

R128 78

POLITICA Y ESPIRITU

N°
128

SUMARIO

- LAS BASES MORALES DE LA REVOLUCION NACIONAL.
- POLITICA NACIONAL: Los hechos. Año nuevo. Gabinete nuevo. Las perspectivas del nuevo Gabinete. La juventud social. La situación electoral.
- POLITICA INTERNACIONAL: Bolivia, nada sudamericano. Resinato presidencial en Panamá. Pinoza vuelve a las andadas. El mundo está echada. Intermedio.
- SOBRE LA PERSECUCION A LOS CATOLICOS EN ARGENTINA.
- LOS CONFLICTOS COLECTIVOS DE LOS OBREROS Y EL PROBLEMA DE LA INFLACION, por *William Thayer Arceaga*.
- ESTE MUNDO DE HOY: Un mensaje por la paz. Un libro para ciegos. Metodos de Mac Carthy.
- LOS LIBROS: "Crimen sin castigo", de *Guenther Richardt*. "Culturas precolombinas de Chile", de *Gertraud Mostny*. Revistas.
- DOCUMENTOS: Reclamación del Episcopado de Francia.

AÑO
XI

4003

15 de ENERO de 1955

EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú, por el General Francisco Javier Díaz (2ª Ed.) \$ 200
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 150
- Una experiencia social cristiana, por Alejandro Silva Bascuñán \$ 200
- La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) \$ 350
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 200
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Magnet (8ª Edición) \$ 350
- Edición Popular (9ª) \$ 150
- Entre la Libertad y el Miedo, por Germán Arciniegas (4ª Ed.) \$ 500
- La Gran Estafa, por Eudocio Ravines (3ª Edición) \$ 250
- De Lenin a Malenkov, por Julián Gorkin \$ 350

CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 200
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Aníbal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nollf, Pedro Irañeta, Edo. Frei \$ 250
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional, por Carlos Vial (2 Vols.) \$ 350
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Aníbal Pinto \$ 250
- Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952, por Comisión Económica para América Latina (CEPAL) \$ 330

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- La Política y el Espíritu, por Eduardo Frei (2ª Edición) \$ 250
- A Través del Marxismo, por Julio Silva \$ 200
- Los Católicos, La Política y el Dinero, por Pierre Henri Simon \$ 150
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 200
- Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton \$ 350

VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Iniguez Matte \$ 400

- Stalin, por Alejandro Vicuña \$ 400
- El Padre Hurtado, por Alejandro Magnet (2ª Edición) \$ 460
- Haya de la Torre y el APRA, por Luis Alberto Sánchez \$ 500

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- Los Santos van al Infierno, por Gilbert Cesbron (5ª Ed.) \$ 350
- Chile a la Vista, por Edo. Blanco - Amor (2ª Edic.) \$ 350
- América Latina Entra en Escena, por Tibor Mende (2ª Edic.) \$ 350
- Papelucho, por Marcela Paz (3ª Edic.) \$ 220
- Las 48 Américas, por Raymond Cartier \$ 450
- Caramelos de Luz, por Marcela Paz \$ 220

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 250
- II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme \$ 220
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 250
- IV. Tradiciones serrenenses, por Manuel Comcha \$ 250
- V. Comarca del Jarmin y sus mejores cuentos, por Oscar Castro \$ 250
- VI. Sewell, por Baltazar Castro (2ª Edición) \$ 250
- VII. Esas Niñas Ugartes, por Waldo Urrutia \$ 300
- VIII. El Socio, por Jenaro Prieto \$ 250
- IX. Llampo de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) \$ 350

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Labarca (4ª Edic.) \$ 200
- II. María y el Mar, por María Elena Aldunate \$ 200

PRESENCIA DEL PASADO

- I. Diario de mi Residencia, en Chile en 1822, por María Graham (2ª Ed.) \$ 400
- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 250
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster \$ 250
- IV. Memorias, por Lord Thomas Cochrane \$ 400
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro \$ 300

POESIA — PINTUR

- Antología de Oscar Castro; por Hernán Poblete \$
- Antología de Pedro Prado, por Raúl Silva Castro \$
- Dulce Patria, por Pablo Neruda \$
- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romera \$ 400
- Camilo Mori, por Antonio R. Romera \$ 350
- Obras Selectas de Gabriela Mistral:
- Vol. VI. Lagar \$ 360
- Vol. II. Desolación \$ 400

COLECCION DE ESTUDIOS JURIDICOS

- Reformas introducidas al Código Civil por la Ley N° 10271, por Lorenzo de la Maza y Hernán Larraín \$ 450

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Linares \$ 250
- II. La rebelión del Asia, por Tibor Mende \$ 250
- III. Culturas Precolombinas de Chile, por Greta Mostny \$ 250

COLECCION ESTUDIOS SOCIALES

1. Acción Católica y Realidades Modernas, por Mons. Manuel Larraín \$ 60
4. El pensamiento social de Maritain, por Carlos Nau-don \$ 150
5. Redención proletaria por Mons. Manuel Larraín \$ 40
6. ¿Crecer o declinar de la Iglesia?, por el Cardenal Suhard \$ 100
8. Código Social de Malinas \$ 60
9. El cristiano frente al Mundo Moderno, por Mons. Manuel Larraín \$ 60
11. Hacia un Mundo Comunitario, por Jacques Chonchol y Julio Silva \$ 80
12. Hacia un nuevo orden por un catolicismo social auténtico, por Jorge Fernández Pradel, S. J. \$ 50
13. El orden social cristiano, por Alberto Hurtado, S. J. (2 vols.) \$ 400
14. La ortodoxia de Maritain, por Julio Jiménez Berguetti, S. J. \$ 150

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

REVISTA QUINCENAL

Redaccións. — Administración
Ahumada — Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile
Director: Andrés Santa Cruz.
Comité de Redacción: Jaime Cas-
tillo, Alejandro Magnet, Fran-
cisco A. Pinto, Tomás Reyes y
Héctor Valenzuela.

AÑO XI

Nº 128

15 de Enero de 1955

Valor de la suscripción a 24 nú-
meros: Chile, \$ 550.— Extranjero,
US\$ 3.— Las suscripciones deben
solicitarse a EDITORIAL DEL
PACIFICO S. A., Casilla 3126,
Santiago de Chile.

LAS BASES MORALES DE LA RECUPERACION NACIONAL

Dedicamos la nota editorial de nuestro último número a la necesidad que existe, bajo régimen democrático, de mantener integralmente la pureza del juego político. Acontecimientos ya conocidos y ya sobrepasados motivaron dicho comentario. Por desgracia, hubimos de asistir de inmediato a un descenso aun mayor en ese mismo plano. No fué necesario aplicar las sanciones jurídicas previstas por la Constitución cuando los gobernantes llegan hasta el extremo de vulnerarla en la forma que todo Chile pudo aquilatar. La presencia espontánea de la opinión pública y de los organismos constituidos provocó la caída del Gabinete, — esto es, la sanción política de quienes creyeron posible abusar de la fuerza.

En este instante, el país recomienza a vivir sobre la base de lo que llamaremos una normalidad moral, tan imprevistamente rota. Hay derecho para pensar que las nuevas autoridades ministeriales harán lo posible para destruir el oscuro ambiente creado en los últimos días y ya se han dado algunos pasos decisivos en tal sentido.

Cabe, pues pensar que es posible ocuparse ahora del otro aspecto de esta necesaria recuperación moral sin cuya influencia no habrá, por cierto, obra de reconstrucción en ningún plano. Queremos significar con esto que el país precisa un firme, orgánico y metódico encarrilamiento. El gran mal de nuestros días es la ausencia de un auténtico sentido de la orientación nacional. Las esferas superiores, comprometidas por el llamado urgente del pueblo, a devolver al país esa indispensable nota de autoridad moral, de sentido orientador, de fuerza serena, de equilibrio en la mar-

cha, no han podido ni de lejos cumplir con su deber. En vez de ello, se comprueba justamente el hecho contrario. Pocas veces, tanta dispersión, tanta inercia, tanta desesperanza, tanta desunión.

No se trata aquí de pedir autoritarismos pasados de moda o incongruentes con la realidad social o espiritual del país. Se trata sólo de un mínimo de gravitación moral que descienda desde el Gobierno al pueblo. Diríamos un mínimo de ejemplaridad proporcionado por los hombres dirigentes, en todas las esferas, y de modo principal en el palacio de La Moneda.

Antes de ello, no habrá rectificaciones económicas ni ajustes sociales. No se verán sacrificios colectivos ni sentido de cooperación.

Chile es una democracia bien organizada en lo formal y potencialmente un país dispuesto a realizar una unidad verdadera entre la libertad y la autoridad, entre la tradición y el progreso. Así lo muestra nuestra historia y así puede adivinarse por los últimos sucesos. Falta solamente que los dueños del poder público, los encargados de producir —para usar la vieja terminología escolástica— el bien común, que ellos, decimos, brinden un ejemplo e inicien una acción que haga que el país recupere la confianza nacional y se decida a empeñarse, junto con su Gobierno, en la tarea histórica del momento.

A la actual administración y cualquiera otra, la ciudadanía plantea con caracteres de urgencia esta cuestión decisiva, aún cuando a aquélla lo haga ya sin mayores esperanzas.

LOS HECHOS

El Gobierno desconoce la resolución del Senado por la cual se ponía fin al estado de sitio.

Se promueve en la Cámara de Diputados una acusación constitucional contra el Ministro del Interior señor Olavarría por causa de ese desconocimiento.

El mismo día en que debiera haberse iniciado el debate sobre la acusación constitucional, se celebran una serie de conversaciones con el fin de arreglar el conflicto suscitado entre los poderes públicos.

Como consecuencia de ellas, se llega a un acuerdo en virtud del cual sería retirada la acusación constitucional por parte de la Cámara y se reconocería el cese del estado de sitio por parte del Gobierno. El Ministro de Minería señor Uribe tiene actuación relevante en esta gestión y recibe el aplauso de la Cámara.

El Gobierno desconoce de hecho el compromiso asumido y dicta un decreto derogatorio del estado de sitio, que es rechazado por la Contraloría.

Como consecuencia de todo esto, se producen divergencias entre los Ministros y la renuncia del Gabinete.

Después de gestiones realizadas por el Partido Socialista Popular, el Partido Agrario Laborista y el señor José Maza y al cabo de ocho días de paralización se organiza un Gabinete con mayoría agrariolaborista.

La composición es la siguiente: Interior, diputado señor Sergio Recabarren, agrariolaborista; Relaciones Exteriores, señor Osvaldo Koch Kreft, independiente; Economía, señor Rafael Tarud Siwadi, agrariolaborista; Hacienda, señor Francisco Cuevas Mackenna, independiente; Educación, señor Oscar Herrera Palacios, independiente; Justicia, señor Arturo Zúñiga La Torre, independiente; Defensa Nacional, señor Tobías Barros Ortiz, independiente; Obras Públicas, coronel señor Benjamín Videla; Agricultura, señor Roberto Infante Rengifo, agrariolaborista; Tierras y Colonización, señor Enrique Casas, agrariolaborista; Trabajo, general don Eduardo Yáñez Zavala; Salud Pública, señor Jorge Aravena Carrasco, agrariolaborista, y Minería, señor Diego Lira Vergara, agrariolaborista.

El nuevo Ministerio da la impresión de propiciar una política democrática y anuncia desde ya el envío de algunos proyectos al Congreso.



Las crisis de gabinete, bajo régimen ibañista, tienen peculiaridades que se observan poco en otros Gobiernos. Ocurre con frecuencia que el o los Ministros salientes aparecen, una vez r on s. ciados, con una luz de patriotismo especial. La opinión pública los coloca de inmediato como héroes de la causa del derecho, la buena fe, la honestidad política, la cordura. Parece como si hubiesen estado luchando tenazmente contra fuerzas oscuras, desbaratando atentados contra el interés nacional, limitando el alcance de los desaciertos, etc. Así ocurrió con el señor Fenner, el señor Cuevas y ahora con el señor Uribe. No es que su trabajo ministerial haya tenido un carácter extraordinario. Más bien, el resultado se produce por una especie de contraste. Entre tanto dignatario incompetente o servil, quien rompe ese molde casi congénito a la estructura del ibañismo tradicional, se levanta como un grande hombre y se puede decir de él que ha "merecido bien de la patria".

Por el contrario, aquellos que se obstinan en las prácticas o en la mentalidad ibañista, aquellos que no saben romper o muestran demasiado sus ambiciones, quedando o saliendo del Ministerio, pierden por completo su prestigio.

Algo de todo eso hemos vuelto a ver en estos benditos días de fin de año en que el Gabinete Olavarría hizo todos los esfuerzos imaginables para defender hasta morir algunos de los peores aspectos del ibañismo. No vale sin duda la pena rememorar en detalle lo pasado. Pocas veces se ha visto en nuestro país una tan lamentable serie de acontecimientos vergonzosos. Esta palabra no es excesivamente ruda. ¿Por qué, en efecto, cómo calificar hoy los argumentos dados obstinadamente en defensa del estado de sitio por los señores Olavarría y Koch? ¿Qué decir de las tremebundas afirmaciones lanzadas por ellos y los oscuros presagios para el caso de que se levantase el estado de sitio? ¿Cómo entender que hayan desconocido la resolución del Congreso después de haber participado en su elaboración? ¿Cómo explicar que ese Gabinete haya tenido luego el atrevimiento de desconocer un compromiso formal entre el Gobierno y el Parlamento? ¿Por último, qué sentido dar al infantilismo de las declaraciones formuladas por los ex Ministros Olavarría y Prat?

Es preciso recordar que el Gobierno había estado jugando todas sus cartas al autoritarismo más sin fundamentos. Para verlo triunfar hubo necesidad de utilizar todos los recursos, incluso los prohibidos. Y se usaron. Los señores Olavarría y Koch pasarán a la historia como los capitanes de una de las más antipatrióticas prepotencias de nuestro tiempo en Chile. No contentos con ello y ya derrotados por completo, perdieron también la mesura. Todas las divergencias y pasiones internas que dividían al Gabinete fueron resucitadas y puestas a la luz por sus mismos componentes. A este respecto, la declaración leída por el ex Ministro del Interior, por cadena radial, la noche de año nuevo, es una muestra característica. Allí se advierte su encono con el señor Prat, sus diferencias con el señor Uribe, su deseo de desquite contra los partidos, especialmente el Liberal y una suerte de arrogancia o deseo de ver realizados sus méritos ante el Presidente de la República. Del mismo modo, el ex Ministro de Hacienda, el señor Prat, que parece no haber compartido con su colega del Interior los actos con que culminó esa desgraciada actuación del Gobierno, pero que tampoco tuvo personalidad y agudeza para oponerse, lanzó también una especie de último grito en el cual trata como de quedar bien parado a toda costa y llega aún a la increíble falta de tacto de dar consejos a su sucesor.

En pocos días, el incidente sobre el estado de sitio ha sido olvidado. Durante más de cuatro meses se ha paralizado al país y se ha hecho la peor política. Todo para nada. La táctica del Ministerio se derrumba sola, por el peso mismo de los errores cometidos con insana obstinación. ¿Para qué? Es difícil saberlo. Todo el mundo advertía que la rectificación económica no podía ser aprobada al amparo de una lucha política llevada con los pies desde la Presidencia de la República y el Ministerio del Interior. Pero, el alma ibañista acaso permitiría averiguar los móviles subjetivos de los hombres. Los hechos muestran que el Presidente de la República tenía que cambiar de ruta. Si esto era así, ¿por qué los señores Koch y Olavarría identificaban el Gobierno con la arbitrariedad, la prepotencia, la palabrería pseudo patriótica y pseudo constitucional?

Creyeron, sin duda, que sus servicios serían mejor estimados si llevaban más lejos el abuso de la fuerza contra los ciudadanos. Y durante un tiempo tuvieron razón; pero, ignoraban al parecer que su patrón mantiene a sus hombres hasta que le

serven. Pasó la racha de autoritarismo. Se impuso el buen sentido. Cayeron los Ministros del "orden social", de las relegaciones, las amenazas. El señor Olavarría, que hubo de descender todos los escalones del absurdo, con su última comunicación a la prensa (de la cual no vale la pena acordarse), y el señor Prat salieron del Gabinete. Quedaron sí los incondicionales semianónimos; en cambio, se levantó una plataforma completamente nueva, desligada de la anterior, contrapuesta en todas sus partes, que empieza por aceptar la cesación del estado de sitio, que tiende a borrar las dificultades con la mayoría parlamentaria, que anuncia la celebración inmediata de elecciones complementarias, etc.

Agotada la estrategia Olavarría, hay —como decíamos en nuestro número anterior— que empezar todo de nuevo. El país sale perdiendo, ya que ignora si lo sucedido bajo la jefatura Prat o bajo la jefatura Olavarría deberá ahora ser mirado como ignominia o si aún conservará algún valor. Si antes había certidumbre completa de que se iba al fracaso, ahora otra vez reinará, por un tiempo suficientemente largo, la incertidumbre también completa.

Dentro de este caos, la formación del nuevo Ministerio apareció como una estrella liberadora. No porque se espere nada de él, ni tampoco porque sea mejor que el antiguo. Pero, sí al menos, porque desaparece la agresividad gubernativa contra las instituciones. El señor Recabarren se orientará por una política de concordia: esto es lo que ha parecido esencial y que pone al desnudo una vez más la tesis del Gabinete anterior. En un caso y en otro, el Presidente de la República no tiene más papel que pedir a sus secretarios de Estado que gobiernen por él. Si no resulta, los echará del Ministerio y encargará a otros (que acaso han de pensar y actuar de modo diametralmente opuesto) la tarea de seguir adelante. Pero, esto va siendo cada vez más difícil. La última crisis duró ocho días. Se barajaron toda clase de nombres, aún los de los señores Ross, Alessandri, Wachholtz. Tan larga sucesión de días y tan larga lista de candidatos a Ministros, espontáneos o "malgré lui", tiene un motivo: el sentimiento de incertidumbre que cualquier político debe abrigar, no sólo para la realización de sus ideas, sino aún para saber si su aceptación significará o no su nombramiento.

En tal sentido, la gestión socialsita y la gestión Maza son nuevos ejemplos que se añaden a los anteriores y que dan un carácter simbólico a los ocho días acéfalos vividos por los diversos ministerios.

Las perspectivas del nuevo Gabinete



El nuevo Gabinete se apoya en el Partido Laborista, quien tiene una vieja aspiración. Una vez los dirigentes habían planteado la posibilidad de ir al Gobierno con poderes amplios. Ahora lo han conseguido.

Tienen seis carteras, dos de ellas muy importantes: Interior y Economía. Controlan además Agricultura, Tierras, Salud y Minería, vale decir que disponen de la base para efectuar una transformación en los planos económicos y social.

El Ministerio ha cuidado de poner término a la guerra con la mayoría parlamentaria. Se tiene la certeza de que el señor Recabarren no caerá en la misma diatriba anterior y buscará métodos constructivos. Por desgracia, la constitución del Gabinete no permite pensar en una política verdaderamente vigorosa. El señor Koch, en Relaciones, no parece ser el más indicado para llevar adelante una visión internacionalista que el país necesita y que el Gobierno del señor Ibáñez no le ha dado. La cartera de Economía, en manos del señor Tarud se verá muy pronto ante la resistencia del incontable número de adversarios que dicho Ministro dejara después de su gestión anterior. Así ocurre, en general, con los demás. En verdad, el actual gabinete, ¿promete algo más que un poco de buena voluntad?

Para los partidos de oposición, el gabinete es el signo de una derrota del ibañismo. No puede estimarse de otro modo el hecho de que éste haya debido renovar completamente su fachada para poder seguir subsistiendo. Quizás en este instante empieza ya la oposición a sentirse segura del triunfo y, por lo tanto, a deteriorarse de acuerdo con las tendencias ocultas en ella. En tales condiciones, el Gabinete Recabarren se presenta a la lucha desde un plano disminuido. Su única probabilidad de éxito radicaría en un impacto poderoso sobre la opinión pública, a través de medidas verdaderamente eficaces; pero la composición del Ministerio, carente de figuras relevantes y con algunos secretarios que no inspiran confianza ni en su propio partido, hace imposible tal efecto. No será raro que el Ministerio durase poco. Sólo lo suficiente para que el Presidente se reponga de la derrota sufrida y comience de nuevo a pensar que la ineffectividad de sus Ministros debe ser compensada con más facultades. La pugna interna empezará de nuevo. Habrá incon-

dicione... que se... res, habrá gobiernistas a ultranza y a ciertos... a las bases del actual gabinete. El señor Recabarren, que... el partido destrozado, saldrá con gran prestigio... y sin diputación. Lo que si es seguro a par... se trata de un gabinete de estabilización. "ca"... ece muy difícil que surja de allí un nuevo... económico ni una política de gran envergadura... Tienen esperanzas de reforma agraria o nacionalización... la riqueza minera o comercio con todos los países del mundo, esperan en vano. Eso significaría que la tesis de extrema izquierda se halla desbancada y el crecimiento de la oposición de parte de comunistas, socialistas y demás, hay que darla por descontada. La derecha y los radicales continuarán imperturbablemente su tenaz campaña. No hay, pues perspectivas de quietud para los agrariolaboristas. Tienen delante de sí una tarea aún más seria y difícil que la del gabinete anterior. Ellos deberán rehacerlo todo, con el agravante de que se ha perdido el tiempo y de que la desilusión general ha aumentado. Si nadie espera nada, ¿será posible hacer algo? A este respecto, el hecho de que el Gobierno nada haya dicho sobre los planes de rectificación económica, los cuales —como lo hicimos ver en nuestro número anterior— ya habían sido echados al olvido por el Ministro del Interior, significa, nos parece, que el Gobierno tiene menos que nunca un concepto claro sobre lo que debe hacer.

Esto nos parece el aspecto más nítido en toda la situación. Si antes hubo demasiados planes, ahora no hay ninguno. Si antes se llamó a especialistas, ahora todos los Ministros son más o menos improvisados. Tal circunstancia deberá repercutir en lo futuro, y, a este respecto, lo peor es que, al parecer, las fórmulas del ibañismo están agotadas. Ningún gabinete futuro podrá formarse sobre la base de un plan serio, pues las circunstancias políticas impregnarán de incertidumbre cualquier gestión.

Para completar este cuadro de pesimismo, adviértese bien que la Moneda carece de línea aún en el más elemental sentido de esta palabra. Un comentarista político anotaba con razón que el Presidente no elige sus colaboradores conforme a un pensamiento determinado. Para él, vale tanto el señor Wacholtz como el señor Cuevas; el primero insinuaba una política económica semejante a la del señor Prat, pero más severa en cuanto a créditos; el segundo comienza por aflojar un poco las directivas del ex Ministro. O sea, el pensamiento presidencial no está dirigido por alguna idea o experiencia que surja de los hechos; por el contrario, se limita a buscar equipos de gente que digan que sí. Cuando

lo obtiene, forma su Ministerio. Mas, ¿qué piensa esa gente? Tal cosa no interesa a ningún componedor de gabinetes.

De todas maneras, es preciso conceder que el Ministerio se propondrá algunas cosas. Creemos que ellas se dirigirán más por el lado de lo político que por el de lo económico. El Ministro del Interior y su partido tienen ahora una buena oportunidad para introducir sus viejas ideas acerca de una reforma constitucional que modifique la estructura de la democracia liberal. De allí que el nuevo Ministro ha anunciado ya que no impulsará los proyectos de reforma elaborados por la comisión anteriormente designada y que parecían dormir... como todas las cosas del régimen ibañista una vez que pasa el entusiasmo de los primeros días. Esto nos pone de frente a una causa precisa de orden político, que será de inmediato tachada como inoportuna. Parecerá en efecto a muchos como un asunto suscitado a destiempo y fuera de lugar entre tantas dificultades de orden económico. ¿No hay aquí una buena perspectiva para una larga discusión semejante a la del estado de sitio?

La inquietud social



Bajo la vigencia del estado de sitio, los gobernantes se complacían en decir que sólo éste impedía el desborde de la ola revolucionaria. Ha terminado la facultad para relegar y detener

sin firmas legales y la revolución no ha venido. Todo permanece igual. ¿En qué quedan los discursos parlamentarios de ibañistas y conservadores unidos? En lo que eran: una ficción política destinada a ocultar la pertinacia en el autoritarismo.

Eso no quita que la situación plantee algunos problemas dignos de ser meditados. He aquí algunos hechos:

...en las oficinas salitreras de María Elena y Pedro de Valdivia se viene gestando desde hace tiempo un conflicto. Los obreros votan entre los días 11 y 16 la huelga. Ellos han pedido aumentos por un 65% de los sueldos y las compañías rechazaron ya una proposición de la Junta de Conciliación que los dejaba en un 30% de aumento. Los obreros se han dirigido a los diputados y senadores de la zona haciendo ver su deseo de arreglar pacíficamente el conflicto, pero insistiendo en que sus peticiones corresponden estrictamente al alza del costo de la vida. Más aún, acusan a las compañías de estar pre-

sionando al Parlamento a fin de obtener nuevas garantías de parte del Gobierno.

El nuevo Ministro del Trabajo, señor Yáñez, tendrá aquí una bella oportunidad para afianzar su fama de mediador.

...La Cut y los partidos políticos populares estaban tratando de organizar un gran meeting en apoyo del Congreso y contra las tentativas del Ministerio Olavarría. Cesado el estado de sitio y renovado el Gabinete, el meeting ha perdido en parte su razón de ser, sin embargo, hasta el momento subsiste la intención de celebrarlo. Si acaso las masas no se sienten un poco cansadas, puede ser esio una manifestación digna de estudio.

...El Ministro del Interior ha anunciado el envío al Congreso de un proyecto de reforma del Código del Trabajo cuyas disposiciones darán lugar a una agitada discusión. La prensa comunista anuncia ya su oposición a él. Cabe pensar que la Cut tomará partido prontamente y que los problemas que allí se susciten no serán de los más fáciles que el actual ministerio tenga que resolver.

...Acaba de celebrarse una Convención de la Unión de Profesores. Las resoluciones acordadas no se refieren sólo a problemas educacionales, sino a todos los que interesan al país. El texto de los acuerdos representa demasiado literalmente no sólo algunas aspiraciones comunes a muchos sectores nacionales, sino también otras al tenor de la posición comunista.

La situación electoral



El nuevo Ministerio creyó necesario dar una prueba de sus intenciones democráticas convocando de inmediato a elecciones complementarias para el 6 de febrero, tanto en el primer distrito de Santiago, como en la circunscripción de Coquimbo, olvidada por el ex Ministro Olavarría.

La primera de estas elecciones ha creado un intenso trajín político. Todo el mundo comprende que ella constituye una mala

carta para el Gobierno; después de haber ocurrido, la oposición tiene todas las posibilidades de triunfar. Mas aún, se supone que el ex ministro iba a ser candidato definitivamente gobierno. Es probable que el ex ibañismo suministre el candidato. Para ello, los socialistas se organizan un bloque de partidos que por lo común se presenta como de larga vista, y que tiende a agrupar a los partidos de izquierda de escaso momento, para oponerlos como una fuerza contra la Cut, la Ucha y contra el radicalismo. Por de pronto, esto debiera producir un candidato, que sería quizás el ex Ministro Clodomiro Almeyda.

Los partidos opositores tratan, por otra parte, de consolidar el mismo frente que ya diera el triunfo al señor Quinteros Tricot. Es probable que al tiempo de salir a luz estas líneas el asunto se haya resuelto. Más, por ahora todo parece marchar hacia la designación de un candidato social cristiano, preferentemente falangista. Esto se impone hoy como un hecho claro, debido a que si funciona el sentido de coalición con que han estado actuando, en materias electorales, los partidos democráticos, resulta que el social cristianismo no ha tenido aún oportunidad alguna; en tanto que radicales y liberales sí la obtuvieron. En cuanto a los conservadores unidos, el error táctico de su jefe en el problema del estado de sitio los lleva a quedar eliminados por ahora de cualquier pretensión semejante.

De todos modos, lo que importa es más bien el hecho visible de que la oposición, junto con el acelerado derrumbe del ibañismo, empieza a cuartearse. Este nos parece el momento de prever las etapas de una tal disgregación.

En este sentido, los dirigentes social cristianos deben a nuestro juicio saber mirar el porvenir político sin que el problema electoral presente les nuble la vista. Aquí es donde importa tener la perspicacia necesaria para discernir el curso de los acontecimientos y actuar de acuerdo con la realidad. En pleno fracaso ibañista, y sin que una nueva fuerza se estructure sólidamente (¿la abstención en las elecciones recientes en Viña del Mar no es un hecho significativo?), cabe afirmar que se hará dueño del país aquel que sea más político en el real sentido de la palabra.

Política INTERNACIONAL

BOLIVIA Y PARAGUAY SUDAMERICANO



Bolivia y Paraguay son las naciones mediterráneas de Sudamérica, y Bolivia se encuentra en situación quizás más desfavorecida, pues no ha podido utilizar aún una

vía natural de comunicación como es para el segundo país el río Paraguay. Prácticamente y desde hace tiempo, con más precisión, desde el término de la guerra del Chaco, la política exterior de Bolivia ha debido orientarse, ante todo, hacia la obtención de medios de transporte y comunicación con el mundo exterior.

Para el desarrollo de esta política, Bolivia ha visto convertirse en ventaja la desventaja de su posición mediterránea. Esto de que esté rodeada de otros países en todas sus fronteras hace que, precisamente traten de desviar hacia sus respectivos territorios el comercio de tránsito desde y hacia Bolivia. Por otra parte, como Bolivia se encuentra en el filo de Sudamérica, mirando por el Este hacia el Atlántico y por el Oeste hacia el Pacífico, puede, en cierto modo, coquetear con ambas vertientes. Como además, ha perdido territorios a manos de todos sus vecinos y Bolivia es uno de los países más pobres de América Latina, esas vías de comunicación han tenido que construirse en su mayoría con el aporte de esos mismos vecinos más afortunados e interesados.

Algo semejante ha ocurrido con el ferrocarril de Santa Cruz a Corumbá en la frontera del Brasil que inauguraron el 5 de enero los presidentes de Bolivia, Víctor Paz Estenssoro y Joao Cafe Filho. Esta línea férrea se extiende a lo largo de 651 kilómetros, una distancia casi igual a la que hay de Santiago a Temuco, por ejemplo, lo que da una idea de su importancia, la que es aún mayor en el caso de Bolivia.

En efecto, gracias a este ferrocarril cuyo primer tramo se inauguró en 1941, con asistencia de Getulio Vargas, Bolivia tendrá por fin acceso a las riberas del Atlántico. Uno de los más decididos impulsores de esta obra ha sido el ex ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia y ex embajador de su país ante la Moneda, don Alberto Ostria Gutiérrez, actualmente desterrado en Chile, quien ha es-

critado, con toda razón, a este respecto: "El ferrocarril Corumbá Santa Cruz constituye la articulación del río Paraguay con el llano oriental boliviano, destinado a salvar a éste de la postración, del olvido, de la muerte.

"El Alto Paraguay, que bordea una pequeña porción del territorio boliviano, carece de significación para Bolivia mientras un ferrocarril no lo vincule con la zona oriental. Es apenas una cinta de agua perdida en la frontera lejana. A su vez, el llano oriental, sin comunicación con el río Paraguay, nada vale. Despoblado, en lugar de progresar, ha ido retrocediendo cada día más.

"Pero ese ferrocarril no sólo contribuirá a salvar al oriente boliviano sino también a Bolivia toda. El desarrollo de las riquezas de esa zona envuelve la transformación nacional, porque el 94% de las exportaciones bolivianas está constituido por minerales, y el 50% de sus importaciones por artículos de primera necesidad. La disminución de aquéllas significa la disminución de éstas. País monoprodutor por excelencia, en realidad el pan de Bolivia es el estaño. Facilitarle su propia producción de artículos alimenticios y darle nuevas fuentes de exportación equivale a asegurarle la vida, frente al futuro siempre incierto de la exportación del estaño.

"En cuanto al comercio entre Bolivia y el Brasil, sin el ferrocarril del río Paraguay a Santa Cruz, no pasa de ser una aspiración, porque actualmente los productos de ambos países hacen el recorrido del Pacífico y del Atlántico por el estrecho de Magallanes. En el fondo, este comercio sólo principiará el día en que aquella vía de comunicación esté concluida.

"Por otra parte, esperar que la corriente comercial y sobre todo la corriente inmigratoria hacia el oriente boliviano se inicie del lado del Pacífico, equivale a esperar siglos, cuando no a desconocer la geografía. Esa corriente, por razón de facilidad y de distancia, sólo puede seguir la ruta trazada por el río Paraguay y por los rieles... Si esa trascendencia tiene el ferrocarril Corumbá-Santa Cruz desde el punto de vista nacional, desde un punto de vista internacional, sudamericano, equivale a dar el paso más difícil y más importante hacia la construcción del ferrocarril trascontinental, que unirá cuatro países: el Perú, Chile, Bolivia y el Brasil, e indirectamente, el Paraguay, al terminarse el ramal Ponta Corá-Concepción".

Como también lo recuerda el señor Ostria en su

libro "Una obra y un destino", la construcción de este ferrocarril fué posible en parte decisiva gracias al pago por el Brasil de la suma de un millón de libras esterlinas a que se había comprometido a pagar a cambio del territorio del Acre por el Tratado de Petrópolis y por el de Natal, en 1928, el cual fué aclarado y completado por el tratado de 25 de febrero de 1938. Naturalmente, ese millón de libras esterlinas no alcanzaba y el Brasil se comprometió a prestar el dinero que faltara, al bajo interés del 3,5%, el cual resultó así uno de los más ventajosos obtenidos por Bolivia.

Pero Bolivia, a su vez, dió en garantía del cumplimiento de su obligación de pagar el empréstito, el producto de la explotación de las zonas petrolíferas que atravesase o a que llegue el ferrocarril.

En el hecho, sin embargo, no existe o al menos hasta ahora no se ha encontrado petróleo en la zona que atraviesa o a la cual llega el mencionado ferrocarril. Pero eso no significa que el Brasil haya sido defraudado, ni mucho menos. En el hecho, el nuevo ferrocarril será tan ventajoso para los brasileños como para los bolivianos y sólo así se explica que el gobierno de Río de Janeiro, que nunca ha estado muy abundante de dólares y que tiene a su cargo un país inmenso con escasísimos ferrocarriles haya llegado a prestarle más de treinta millones de dólares a Bolivia para la construcción de la línea férrea.

El costo de ésta llegará posiblemente cerca de los 50 millones de dólares una vez que esté terminada, pues aún no lo está. Falta todavía el puente sobre el Río Grande, que es una obra de consideración. Cuando ella esté construída, deberá el gobierno boliviano comenzar a pagarle al Brasil los intereses y la amortización de su deuda y podrá entonces elegir entre hacerlo en la misma moneda que recibió o en petróleo bruto o gasolina.

No cabe duda de que los bolivianos elegirán el petróleo y la gasolina y que el pago no les vendrá mal a los brasileños, escasos como están de petróleo, el cual, por otra parte, tienen que pagar en dólares. Por otra parte, el ferrocarril permitirá la explotación de los bosques del oriente boliviano, en los cuales, según los técnicos de una misión de ingenieros forestales norteamericanos hay tablas por valor de la friolera de 2.560 millones de dólares.

Pero todo esto no es lo más importante. Sin necesidad de hacer proyectos más o menos fantásticos, aunque sean realizables, como el llevar las aguas del Titicaca a los desiertos del norte de Chile y Sur del Perú con la instalación de plantas hidroeléctricas, el ferrocarril de Santa Cruz a Corumbá abre perspectivas de la mayor importancia para América Latina y, en especial para los países de su ex-

tremo sur. Una vez que el ferrocarril ya malamente construído será posible viajar directamente desde Arica en Chile hasta Santos en Brasil, el puerto de Sao Paulo y de todo ese rico Estado.

Para que eso sea posible falta, sí, la construcción de unos tramos. Estos son uno de los que va de Santa Cruz, en Bolivia, y otro de Puerto Esperanza a Corumbá en territorio brasileño, y más del ya mencionado puente sobre el río Grande. Cochabamba en Bolivia está unida por ferrocarril a Oruro y a La Paz, y de este modo sería posible viajar desde Antofagasta o desde Arica hasta la costa del Atlántico en el Brasil y comerciar en ambos sentidos. La distancia de Arica a Santa Cruz es de 1.457 kilómetros (que podrían reducirse a 1.270) y de Santa Cruz a Santos, según el trazado del ferrocarril que está por terminarse, hay 2.565 kilómetros, de modo que la distancia total sería de casi exactamente 4.000 kilómetros. De este modo, en vez de hacer el recorrido por mar dando la vuelta por el estrecho de Magallanes, la distancia se acorta a menos de la mitad.

Los brasileños le han dado a esta obra gran importancia. El escritor brasileño Mario Travassos, que es miembro del Estado Mayor Genreal de su país y autor de un libro en que plantea la posición geopolítica de su país: "Proyección continental del Brasil", compara a ese ferrocarril con el que Rusia hizo a través de la Siberia hasta Vladivostock o con el que Cecil Rhodes soñó el primero, del Cabo al Cairo, en Africa.

Durante mucho tiempo, los bolivianos han estado recelosos con las intenciones que podría tener el Brasil al financiar ese ferrocarril y precisamente varios de los hombres que ahora están en el gobierno de Bolivia fueron de los que más se opusieron en su oportunidad al tratado de 1938. Pero una vez en el gobierno han sabido comprender las ventajas inmensas que se reportarán para su país de la ejecución de esa obra grandiosa. Bolivia tendrá ahora un pulmón para respirar los aires del Atlántico y comenzará a ligarse más y más con el Brasil. Esto, seguramente, no será visto demasiado bien por los que en la Argentina buscan ejercer en Bolivia una influencia predominante y que se han dejado distanciar al quedarse todavía en proyecto el ferrocarril de Yacuiba a Santa Cruz, que sería la vía de penetración de la influencia argentina y el medio de ligar más a Bolivia con la hoya del Plata. La que los más ambiciosos de los brasileños llaman espectacularmente "la marcha hacia el Oeste" es una tendencia que turba mucho más el sueño de los "geopolíticos" de Buenos Aires que el de los gobernantes del Pacífico. Por eso mismo, no deja de ser revelador que el mismo día que Paz Estenssoro

y Café, se abrazaban en la Estación de Cástulo Chá. ue se anunciaba en Buenos Aires que una delegación boliviana partiría dentro de unos días a La Paz, enviada por el embajador en esa ciudad, Ildeliso Cabagna, para conferenciar precisamente sobre la consolidación de la deuda ferroviaria boliviana y diversas materias del Tratado de Unión Económica entre ambos países.

Desde el punto de vista chileno, y prescindiendo de toda consideración sobre la relación de fuerzas brasileño-argentinas en el Atlántico y de la competencia de ambas naciones por asomarse al Pacífico, no puede ser sino beneficioso un acontecimiento como el que ha reunido a los dos presidentes. Una vez más queda demostrado palmariamente que no es su posición mediterránea tal como la han fijado los tratados internacionales, sino su geografía y la falta de medios apropiados de comunicación los factores determinantes del aislamiento de Bolivia. Por otra parte, el hecho de que Bolivia se ligue más y más con sus vecinos, con "todos" sus vecinos es, desde el punto de vista chileno, también un beneficio, sin perjuicio del beneficio boliviano. Ello tiene que crear condiciones contrarias a un eventual deslizamiento de Bolivia hacia un bloque o una influencia determinados, y constituye así una garantía de estabilidad internacional. Eso no puede, naturalmente, ser un obstáculo, sino más bien un aliciente, a que Chile haga todo lo posible para que Bolivia permanezca siempre ligada al Pacífico y encuentre en esta vertiente americana una salida natural para sus productos y el más importante de sus pulmones económicos. Por eso mismo es también significativo el encuentro que a fines de enero tendrán en Arica los presidentes de Bolivia y Chile para solemnizar la firma del convenio de construcción del oleoducto entre los campos petroleros de Camiri y el Puerto de Arica. En realidad, Chile es la salida natural de las riquezas prácticamente intocadas aún que se encuentran en la vertiente occidental de Bolivia.

ASESINATO PRESIDENCIAL EN PANAMA

Los que en la noche del domingo 2 de enero asesinaron al presidente José Antonio Remón, de Panamá realizaron algo que moralmente es, sin duda, un crimen inexcusable, pero que técnicamente, desde el punto de vista del terrorismo político, es una hazaña. El Presidente Remón era el hombre mejor guardado de la pequeña república de Panamá, y tenía sus buenas razones para ello. Basta una breve ojeada a su meteórica carrera política para darse cuenta de ese cuidado.

Desde luego, hasta su ascensión a la presidencia,

Remón —Chichí Remón, como le decían sus familiares— era precisamente, el jefe de la Policía Nacional, que, dado que Panamá carece de Ejército, es la única fuerza armada en el Estado. Por lo mismo, Remón hizo sus estudios militares en México y al egresar de la Escuela Militar de este país entró, con el grado de capitán a la policía panameña. Tenía entonces sólo 23 años. Entonces era Presidente allí el Dr. Florencio Armodio Arosemena, quien, hace precisamente 24 años el 2 de enero, la misma fecha del asesinato de Remón, fué derrocado por una revolución que dirigió otro Harmodio (que escribía su nombre con H.) el señor Harmodio Arias, quien puso en el poder al Dr. Ricardo J. Alfaro.

Poco a poco, el capitán Remón comenzó a abrirse camino. Su carrera es casi paralela con la de otro policía muy listo que también hay en Centroamérica: con la del comandante Anastasio Somoza, de la Guardia Nacional de Nicaragua. Somoza —más conocido por su diminutivo de "Tacho" Somoza en toda América Central, había comenzado antes. Cuando los norteamericanos evacuaron Nicaragua en 1932 consiguieron que el subsecretario de Relaciones Exteriores del país, "Tacho" Somoza, fuera designado comandante de la policía y el ejército unificados como Guardia Nacional. Es vox populi en Centroamérica, que hay una notable coincidencia entre el fallecimiento violento de Sandino, el héroe de la resistencia contra los ocupantes norteamericanos, y el comienzo de la ascensión de Somoza. Este llegó a ser el hombre decisivo del país en 1936 y justamente el 1º de enero de 1937 se convirtió en Presidente, con juramento y todo. Para esa fecha, "Chichí" Remón era aún muy joven, pues tenía sólo 29 años. Pasaron 2 o tres años, y en 1940 se hizo Presidente de Panamá, don Arnulfo Arias, el cual no alcanzó a terminar su período constitucional, pues un golpe de Estado, en el cual, naturalmente, tuvo la sartén por el mango la policía, lo derrocó y puso en su lugar a Ricardo de la Guardia. Esto ocurrió exactamente en septiembre de 1941, cuando Chichí Remón ya estaba madurando y tenía 33 años. Entre tanto, se sucedían los Presidentes en Panamá y se reformaban las constituciones con una facilidad de la cual acá no tenemos idea. A Ricardo de la Guardia lo sucedió el Presidente Aníbal Ríos, y a éste, el Presidente Enrique A. Jiménez, y a éste, a su vez, Domingo Díaz Arosemena, quien, a su muerte fué reemplazado por el vicepresidente Daniel Chanis. Y, por su parte, Remón había sido invitado —se había hecho invitar— a los Estados Unidos, no por el departamento de Estado sino por el de Defensa y en una guarnición de Kansas siguió un curso de caballería, pero de caballería a la moderna, es decir de tanques y vehículos motorizados. Es un buen apren-

dizaje para los golpes de Estado, cuando hay que tomarse el poder en las calles y mantener el orden mediante un par de carros blindados de la policía. Como Chichí Remón fué tan buen alumno y los Estados Unidos estaban aún en guerra con el Eje y, naturalmente, tenían el mayor interés en que nadie les hiciera olitas en la zona del Canal de Panamá, la propia Mrs. Roosevelt prendió en el ancho pecho de Remón la medalla de la Legión del Mérito norteamericana.

Pero una vez que la guerra terminó, el camino se abrió también para las ambiciones de Remón. En febrero de 1947 fué hecho Comandante en Jefe de la Policía Nacional de Panamá, con lo cual pasó a ser el hombre más importante de un país en el cual ningún Presidente puede subsistir en el mando sin el apoyo de la única fuerza organizada que existe en todo el territorio. Y dados, tanto el origen mismo de la República de Panamá, que se hizo para que se hiciera el Canal, y la geografía del país y su organización económica, el que domina en la capital domina sin contrapeso en todo Panamá. Y no hay duda de que el que domina la policía domina también la capital.

Así, cuando el ex Presidente Arnulfo Arias volvió de su destierro y se puso de acuerdo con el comandante de la policía, coronel Remón, los días del Presidente Chanis quedaron contados. El 24 de noviembre, súbitamente, terminó su gobierno y comenzó el del doctor Arnulfo Arias, un hombre de gran talento, de no menos temperamento que talento, pero con una indisimulable sed de mando y poder personal. Por algo había sido gran admirador de Hitler y de Mussolini y dictado en 1941, durante los días de su primera presidencia, una constitución de corte totalitario, la cual restableció en 1950. Todo esto trajo descontento popular y se hicieron manifestaciones contra el gobierno en las cuales fué posible hacer desfilar hasta a seis ex Presidentes de la República juntos. En realidad y a pesar de la inestabilidad política no hay muchos países latinoamericanos en los cuales sea tan fácil juntar media docena de ex Presidentes. En Panamá, por todo lo relatado, ello resulta muy comprensible.

Todo esto explica también lo sucedido en los últimos años. Chichí Remón, que ya era un hombre rico, que hacía negocios de importación de ganado precisamente con Tacho Somoza, olió muy bien por donde o hacia donde soplaban el viento de la popularidad y no hizo nada para impedir que su ex socio político, Arnulfo Arias fuera derrocado por una revolución que terminó con un violento tiroteo en el palacio presidencial y en el despacho mismo del Presidente de la República. Esto sucedió el 10 de mayo de 1951, fecha en que el ex Presidente Arias

fué a dar a la cárcel; de allí salió el extranjero, después que la Asamblea Nacional juzgó, condenó y privó de sus derechos políticos. Estuvo siete meses en la cárcel y sólo gracias a la amnistía pudo salir. El Presidente de la Corte Suprema, Alcibiades Arosemena (en Panamá gustan los nombres de reminiscencias clásicas) ocupó la primera magistratura. Y un año justo después del derrocamiento de Arnulfo Arias, Chichí Remón se hizo elegir Presidente constitucional de Panamá. Tomó oficialmente el poder en octubre de 1952.

SOMOZA VUELVE A LAS ANDADAS



Precisamente un año antes de que Remón fuera elegido Presidente de Panamá, su amigo Somoza se había hecho reelegir otra vez en Nicaragua, después de un breve interregno durante el cual conservó la jefatura de la Guardia Nacional, dejando de presidente al señor Víctor Román.

De este modo, pues, las carreras de Somoza y Remón habían seguido cierto paralelismo. Al mismo tiempo, ambos se habían alineado en forma más o menos ostensible —muy poco ostensible en el caso de Remón— en contra de Costa Rica. Este país queda entre Panamá y Nicaragua. Es sabido que, por lo menos desde el 18 de mayo último las relaciones han estado muy tirantes entre el Presidente Figueres de Costa Rica y Somoza de Nicaragua. En esa fecha se produjo la ruptura de relaciones, pues Somoza ha acusado a Figueres de estar comprometido en un complot contra su persona. Al mismo tiempo, se ha acusado a venezolanos exilados en San José de Costa Rica, de los cuales el más prominente es Rómulo Betancourt —actualmente en San Juan de Puerto Rico— de conspirar contra el gobierno militar de Venezuela, presidido por el coronel Marcos Pérez Jiménez.

En el hecho, Figueres ha logrado establecer en Costa Rica un gobierno claramente democrático y antiimperialista, cuya actitud tiene una enorme importancia en toda América Latina como orientadora en el confuso panorama político de América Central. Figueres denunció con la palabra y el ejemplo la inconsecuencia de celebrar en Caracas una Conferencia Interamericana, y eso, a lo que parece, Pérez Jiménez no se lo ha perdonado. ¿Hasta qué punto le ha perdonado la United Fruit el acuerdo por el cual debió renunciar a importantes ventajas en Costa Rica, pero que ha tenido el mérito de establecer una situación a la larga mutuamente provechosa? Por otro lado, Figueres denunció el peligro comu-

nista que se tenía en la Guatemala de Arbenz, lo que, por cierto, no implicaba absolver la intervención extranjera preparada materialmente en Honduras. Esto vino a sumarse a la larga cuenta que los comunistas tienen contra Figueres y de allí que en ninguna parte se trate de conmover a la opinión "democrática" cuando el régimen más democráticamente evolucionado de Centroamérica se encuentra amenazado por las maquinaciones de un soldado y un policía que se hallan al frente de sus respectivos países?

¿Hay alguna relación —que no tiene que ser necesariamente causal— entre el violento fallecimiento de Remón y el reavivamiento de la tensión entre Nicaragua y Costa Rica? El hecho es que una semana después del asesinato de Remón, el gobierno costarricense ha tenido que pedir a la Organización de Estados Americanos una reunión de emergencia de su Consejo para considerar la situación amenazante para la paz que ha suscitado Nicaragua y que podría hacer necesaria, si el Consejo de la OEA lo considera pertinente, una Reunión Extraordinaria de Cancilleres Americanos.

Con un presidente asesinado misteriosamente en Panamá, una vieja y odiosa dictadura en Nicaragua, una revuelta situación en Honduras, gracias a elecciones presidenciales y parlamentarias terminadas en punta, un régimen democrático apenas consolidado en El Salvador que encara elecciones presidenciales relativamente cercanas, y con un creciente descontento en Guatemala contra Castillo Armas, el panorama centroamericano no puede ser menos tranquilizador. Si las condiciones económicas no fueran general y relativamente satisfactorias, ya reinaría el caos.

LA SUERTE ESTA ECHADA



La Asamblea Nacional francesa, por una votación efectuada el 30 de diciembre, aprobó los tratados firmados en París por los cuales se forma una Alianza Occidental de seis naciones con participación de Alemania y con garantía de Inglaterra, y se concede a Alemania el derecho a rearmarse y a ingresar a la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Si bien la formulación jurídica exacta de los tratados en cuestión puede ocupar una larga exposición, para el pueblo francés el problema era muy simple y, a la vez, profundamente dramático. Se trataba sencillamente de decidir si Francia prestaba o no su

consentimiento al rearme alemán. Para señalar el dramatismo de esta decisión y los múltiples factores sentimentales y racionales que en ella influían basta señalar que en sólo 69 años —la vida de un hombre— de 1871 a 1940, Francia ha sido invadida y ocupada tres veces por el militarismo alemán. En los tres casos, una gran porción del territorio francés ha sido sometido a ocupación militar y horrorosamente devastado por la guerra, con todas las consecuencias que ello implica. Un anciano en 1940 podía aún recordar cómo, en los días de su infancia, los soldados prusianos se habían establecido en su aldea, habían dictado en ella la ley, ocupado las mejores casas, consumido los mejores alimentos y cometido muchos excesos. Ese mismo hombre pudo ser herido en Verdún o quedar con los pulmones quemados por los gases asfixiantes, y luego, en el ocaso de su vida, ver cómo de nuevo, llegaba una panzer división a recorrer las calles frente a su plaza, precediendo a los regimientos que desfilaron a paso de ganso, y a los sombríos escuadrones de la Gestapo que venían detrás, para tomar rehenes y enviar obreros forzados a Alemania.

Cuando, por fin, en 1945, Alemania quedaba con su poderío militar deshecho y ocupado su territorio en ruinas por los vencedores, los 45 millones de franceses pudieron pensar que los 75 millones de alemanes no constituirían un peligro militar en su frontera del Este. Sin embargo, seis años más tarde, tenían que encarar de nuevo el problema del rearme alemán. ¿Cómo no se iba a plantear a los franceses un tremendo problema de conciencia? ¿Cómo no se les iba a hacer difícil superar todos los recuerdos y alcanzar un poco de confianza en la solución que se les proponía?

Vistas las cosas desde acá, o miradas desde Washington, cuyos gobernantes no han tenido que pasar por la experiencia de los franceses, las cosas se ven mucho más fáciles o claras. Pero vistas desde París, es otro cantar. Sin recurrir a complejas argumentaciones sobre la necesidad o eficacia del ya fenecido ejército europeo o a especulaciones sobre el papel que la nueva alianza occidental jugará frente a la Unión Soviética, basta el recuerdo de la historia para explicar las largas vacilaciones, las múltiples negociaciones, las dudas, los arreglos, las reticencias de los sucesivos gobiernos de Francia antes de que el paso decisivo se diera. Ello también explica el resultado de la votación el día jueves último en la Asamblea Nacional francesa. De 627 diputados que forman la Asamblea, ochenta no votaron, por diversas causas; 287 lo hicieron a favor y 260 en contra. Así, la ratificación tuvo lugar por menos de la mitad absoluta de la corporación, que es de 314.

Se llega a esta decisión después de un debate parlamentario que duró once días y que quedará como los más tensos de la historia parlamentaria francesa.

Dicen los cables que el premier Mendes-France, que se jugaba aquí su permanencia en el gobierno y, en el hecho, su papel en la historia para bien o para mal, se veía ojeroso y demacrado al final del debate. No era para menos. Sin embargo, sería ilusorio creer que con esto terminan los problemas internacionales para Mendes-France. El mismo, cuando el debate sobre la ratificación estaba en sus comienzos, el 22 de diciembre, declaró que la ratificación de los pactos de París por sólo una escasa mayoría sería tan nefasta como su fracaso, y es eso, precisamente, lo que ha ocurrido. Olvidarlo sería un mero irrealismo y no puede desconocerse que la opinión francesa, por las razones ya dichas, se encuentra profundamente desorientada e indecisa. La campaña contra la ratificación va a proseguir hasta el último momento, hasta que ya no quede ninguna esperanza. Y aún canjeados los instrumentos de la ratificación, ella no se detendrá. Ya, incluso, se han producido inconvenientes y dificultades, y queda un largo camino por recorrer antes que las relaciones franco-alemanas queden armónicamente establecidas.

Ya el 15 de diciembre, el canciller Adenauer acusó a Francia de actuar de mala fe en la resolución del asunto del Sarre. No se trata sólo aquí de la soberanía sobre un territorio de enorme importancia sino de cuantiosos intereses comprometidos. Tras las bambalinas políticas y diplomáticas se mueve la fuerza que generan miles de millones de dólares, que representan los trusts del hierro y el acero que buscan el control de esa región. Y ya en aquella oportunidad el canciller Adenauer declaró que buscaría la mediación, es decir, la intervención de Estados Unidos y Gran Bretaña para solucionar un asunto que, en el hecho, está todavía pendiente.

INTERMEDIO

Por otra parte, y considerando las dificultades que ya se han hecho presentes sobre el rearme alemán no puede dejar de considerarse un hecho involucreado fatalmente en las presentes circunstancias. El diputado francés M. Jules Moch, por ejemplo, a quien nadie podría tachar de pro-comunista porque los ha atacado siempre y les dobló el espinazo cuando fué ministro, hacía ver en la Asamblea francesa, que el rearme alemán no se quedará en las doce divisiones, que por sí solas, con una guerra atómica en perspectiva, no representan, con sus 500.000 hombres, una fuerza militar considerable. Poco a

poco, y según ya está previsto para el caso de que empeore la situación internacional esos 500.000 hombres comenzarán a aumentar. Los diputados comunistas que al término de la votación en la Asamblea gritaron ¡Pagarán caro esto! han apelado con mucha habilidad al futuro preñado de temor que se abre ante un país probado cruelmente por la guerra que sólo aspira a que lo dejen vivir tranquilo. A fin de cuentas, los burgueses y campesinos franceses no tienen la experiencia de lo que sucede con los rusos y es sabido que ningún pueblo, como ningún individuo, escarmenta nunca en cabeza ajena.

Además está el problema del control del rearme alemán. De acuerdo con las estipulaciones de los acuerdos de París, los alemanes no podrán fabricar elementos para la que se ha llamado la guerra ABC, o sea, para la guerra atómica, para la guerra biológica y para la guerra química. Tampoco podrán desarrollar una aviación de bombardeo estratégico y el mismo número de sus aviones de caza se verá reducido, al igual que sus elementos blindados. Hace un par de meses ya se produjo cierto revuelo cuando se habló de que fabricantes alemanes, apoyados por su Gobierno proyectaban instalar una gran planta para producir tanques pesados en la India. Por su parte, no un francés comunista sino un lord inglés, laborista, el vizconde Stangate, reveló el 21 de este mes, en Londres que Lord Reading, ex viceministro de Relaciones Exteriores, le habían dicho que ya en el mes de julio último, había hecho su vuelo de prueba en España un prototipo de un avión Dornier de caza, fabricado por los alemanes en España, fuera, por tanto, del control de los organismos creados para el efecto por los tratados de París. Estas fabricaciones serían hechas por la llamada Unión Aérea, formada por las grandes firmas alemanas que proveían al Mariscal del Aire Goering y a la Luftwaffe de sus mejores aparatos: además de Dornier, Junkers, Focke W., Messers y Heinkel.

Propiamente la firma Dornier ha establecido ya en Madrid una oficina de estudios técnicos, y es ella la que planeó y realizó el prototipo del nuevo caza D. O. 25, el cual fué construido por la Compañía Española de Aviación de Cádiz, que, a su vez, depende del Instituto Nacional de la Industria de España.

Las relaciones entre este país, España, y el gobierno de Bonn, comienzan a estrecharse en forma que les da mala espina a los franceses suspicaces. En una declaración a la Agencia International News Service, el Caudillo declaró hace unos diez o doce días, que Alemania es el país clave para el establecimiento de la paz en Europa. El espíritu de unidad del pueblo alemán —agregó el general Franco—

triunfará a la larga, a pesar de todas las incidencias y de todas las voluntades en contrario.

Entre tanto, en Hamburgo prosiguen las conversaciones entre una delegación española y un grupo de industriales alemanes sobre la participación de éstos en la construcción de bases norteamericanas en España y se acaba de firmar un acuerdo cultural hispano-alemán, para el intercambio de profesores, publicaciones, etc., comprometiéndose también ambos países a rectificar en sus textos de enseñanza los errores que alteran las verdades históricas respecto de cada cual.

Mas, por otra parte, también el gobierno de Men-

des-France encara un vasto plan de acercamiento a Alemania. Se encuentra ya en estudio y para comenzar a regir en octubre de 1955 un tratado de comercio franco-alemán, que elevará el intercambio entre los dos vecinos en 761 millones de dólares, por las ventas de trigo y vinos franceses a Alemania. La verdad es que sólo un vasto y audaz programa de cooperación económica, que haga derivar hacia mercados pacíficos la colosal capacidad de la industria alemana, que acaba de duplicar exactamente los índices de 1936, podrá impedir que ella se emplee en la industria bélica.

SOBRE LA PERSECUCION A LOS CATOLICOS EN ARGENTINA

El Gobierno de Perón ha encontrado en su camino totalitario a la Iglesia y está desatando una fiera persecución. Todas las armas del nazismo se están esgrimiendo: la difamación, la calumnia, la intimidación, la expoliación, los gritos, los encarcelamientos, la perversión...

Argentina vive días de fiebre persecutoria.

Perón ve que muchos elementos obreros cristianos no le son incondicionales y se organizan a la luz de los principios socialcristianos y ha exclamado: "¿Qué tienen que ver los Sindicatos con la Iglesia?"

Un ex nazi le ha dicho: "General Ud. no tiene a los jóvenes" y Perón se ha dado a la tarea de incorporarlos al Partido y ha fundado la UES (Unión de Estudiantes Secundarios) como Hitler estableció la Juventud Hitleriana.

En estos dos terrenos ha chocado con la Iglesia que tenía la JOC (Juventud Obrera Católica) y las asociaciones obreras católicas y los ateneos de juventudes católicas y la Acción Católica.

Además Argentina sufre una depresión económica y parece buen biombo al régimen dar de comer al pueblo carne de Cura!

Vamos a exponer datos que no pueden ser desmentidos y que no se publican en la prensa.

La mentira

Perón dijo 6 veces en su discurso del 11 de noviembre que él no perseguía a la Iglesia, sino a unos 20 ó 30 curas revoltosos. Dijo que este asunto se arreglaba en muy poco tiempo; pero dió una publicidad inusitada al discurso. Estuvo 12 horas conferenciando con sus ministros. Acudieron a oír

la voz de Perón todas las autoridades del país. Toda la prensa se hizo eco del discurso pronunciado en Olivos.

Disfrazados de curas

Como en la Alemania nazi, ahora en Argentina se trata de difamar al clero, es una labor previa de "ablandamiento". El viernes 26 y el sábado 27 aparecieron en las calles de Buenos Aires numerosos individuos disfrazados de curas del brazo con mujerzuelas. Aficionados al teatro, no titubearon en hacerles a varios sacerdotes, verdaderas escenas en las calles. Mujeres al servicio del régimen se acercan al confesionario con **dudas** de carácter político-religiosas, para después acusar a los sacerdotes de hacer política desde el confesionario. Se han repartido escudos de la Acción Católica y de otras asociaciones católicas a gentes no recomendables por su moral, para desprestigiar a esas instituciones.

Al Padre Bledel de la diócesis de San Luis (uno de los nombrados por Perón en su discurso del 11 de noviembre) lo llamaron una noche para atender a un moribundo. Sospechando algo el Padre, pero urgido por su deber sacerdotal, se hizo acompañar de un policía. El moribundo eran unas mujerzuelas en paños menores y un tipo con una leika. El policía los desconcertó. El Padre Bledel se presentó inmediatamente a la policía a reclamar pero... el policía no había visto nada...

El Padre Julio Triviño, de Córdoba —otro de los nombrados en el discurso de Perón del 11 de noviembre— fué acusado por el Presidente de lo siguiente: "Un cura Triviño que también dice que nosotros estamos promoviendo la delincuencia del

país porque en las cárceles hay piletas. Yo no sé si tendrá algo que ver esto con la piedad cristiana, pero lo que sí, tiene seguramente que ver, con la higiene. No sé si él se bañará en la pileta". (Palabras de Perón). ¿Qué había de verdad? El Padre Triviño, en un sermón sobre el infierno, había explicado que las penas del infierno no tienen mitigación y no terminarán (lo que enseñó Cristo y ha repetido siempre la Iglesia). Comparó esas penas del infierno con las que se padecen en algunas cárceles donde hay incluso esparcimientos como piletas y canchas deportivas y de donde se logra salir por buena conducta... Los soplones, la mala voluntad, hizo llegar a los oídos presidenciales algo totalmente distinto!

Amenazas

El Gobierno amenaza con "un libro negro" donde aparecerían los escándalos del Clero.

Es tal la virulencia de los artículos de la prensa oficial contra el Clero que con frecuencia se oye, en las calles de Buenos Aires, insultar a los sacerdotes.

De las palabras han pasado a los hechos. No hace muchos días grupos de obreros peronistas han golpeado a sacerdotes. La policía no intervino, sino para tomar presos a los sacerdotes.

"La Prensa" (diario confiscado a sus dueños y entregado a la CGT) ha sacado una serie de artículos venenosos. "El Laborista" ha exhibido caricaturas grotescas con leyendas como ésta: "Curas profesionales y Cura vocacionales". "Crítica" y sobre todo "La Epoca", que ha batido el record con sus insultos, han sacado artículos y caricaturas grotescas contra el Cardenal Caggiano.

En el teatro Maipo se pasó un número obsceno donde se calumnia al Cardenal.

Una de esas inmundas caricaturas es la siguiente: un fraile que más parece un cerdo que otra cosa y la leyenda dice: "la iglesia docente" (los Obispos).

Acusan a las monjas que se han hecho religiosas para no trabajar, para no casarse. Se habla de sacarlas de los hospitales.

Se habla de incorporar a los religiosos jóvenes al ejército. Ya se les ha sometido a revisión médica.

En el cine Ambassadeurs habló un rabino Blum. Tuvo un discurso injurioso. Atacó a la Iglesia y en especial al sacerdocio. Presidían el acto el Gobernador de la provincia de Buenos Aires, un representante del Presidente y otro del Ministerio de Relaciones y una serie de subalternos.

El miércoles 1º de diciembre, en la mañana un grupo de desconocidos arrojaron bombas de alqui-

trán contra el domicilio del Cardenal de Rosario Su Eminencia Antonio Caggiano.

Haga Patria, mate a un cura

Eso decía uno de los cartelones en el Luna Park, el 25 de noviembre en el acto en que habló Perón y los altos jefes del peronismo. Otro cartelón decía: "Matar a un cura es matar a un perro". Otro: "Perón sí, curas, no". Otro: "No queremos enseñanza religiosa". Otro: Ley de Profilaxis (la prostitución organizada). Otro: "El divorcio"; "Los cuervos (los sacerdotes) en las iglesias".

Durante el acto se ahorcó a un muñeco vestido de cura. Después del acto, por las calles de Buenos Aires pasearon a otro muñeco vestido de cura. Al pasar por el colegio de los jesuitas renovaron sus gritos y enseñaban el muñeco en alto. Lo llevaron a la plaza Rodríguez Peña para ahorcarlo allí. La CGT después de tildar a los sacerdotes de traidores, cobardes y despreciables, dijo que les perdonaba la vida.

El Vicepresidente de la República, Almirante Teissaire (grado 33 de la masonería), dijo en el Luna Park: "no podemos soportar instituciones que son inútiles al país" (refiriéndose a la Iglesia).

Vuleitch (Secretario general de la CGT) dijo: "Debajo de cada sotana se **escuende** (sic) un comunista".

El Padre Rodolfo Carbone, Párroco de Santa Rosa (Bs. As.) está en la cárcel de Villa Devoto por haber comentado un discurso del Papa a los Arzobispos y Obispos que acudieron a Roma recientemente. En ese discurso el Papa decía que la acción de la Iglesia no se limitaba al templo, sino que abarcaba todas las actividades humanas. El Padre Carbone fué encarcelado so pretexto de que "se ocupa en cosas que no son de su incumbencia".

Los slogans que repite la prensa peronista son: "Los curas a la sacristía". "Un dirigente peronista, que acepta la responsabilidad del puesto de dirigente, debe descargar su conciencia de cualquier otro sentimiento que pueda ser superior al peronismo y si no, no debe aceptar el cargo" (Perón en el discurso del 11 de noviembre).

Al día siguiente reunieron el Rector de la Universidad de Córdoba y todos los Decanos. Renunció también la directiva de la CGT, de Córdoba, en pleno.

"El día que la sociedad se convenza de que para conservar su fidelidad a la Iglesia necesita renunciar a la libertad de pensar, a la libertad de imprenta, a todas las libertades y a todas las conquistas que constituyen la gloria de esta época, ese

día dejará de creer" (Democracia, jueves 25. página 2).

El jueves Democracia (quizás en nombre de la libertad!) atacó a las publicaciones jesuítas. El ataque no lo hizo un cualquiera, sino el Ministro de Asuntos Técnicos, Raúl A. Mendé, Director de la Escuela Superior Peronista. El mismo que dijo, en una declaración de la Escuela que: "La Escuela Peronista considera que la doctrina peronista comprende las siguientes realizaciones: el recuerdo inmortal de la señora Eva Perón, su fanatismo y las realizaciones de ese fanatismo avasallador".

Estudiantes perseguidos por perros

Hay 1.130 (mil ciento treinta) estudiantes presos. Hay huelga en la Facultad de Arquitectura, Ingeniería, y Derecho. Un gran número de estudiantes universitarios están refugiados en las Embajadas. El sábado 20 de noviembre (de esto nada ha dicho la prensa) en La Plata (Eva Perón) la policía disolvió a tiros un mitin de universitarios: hubo tres muertos, varios heridos y para perseguirlos se utilizaron perros policiales.

La juventud peronista. La UES.

Perón, para enrolar en su partido a la juventud, ha fundado la UES (Unión de Estudiantes Secundarios). La UES tiene dos ramas: masculina y femenina. La asociación es prácticamente obligatoria. Las autoridades, profesores, obedeciendo a instrucciones del Ministerio de Instrucción (Ministro Méndez San Martín) molestan a las niñas que se resisten a asociarse. En cambio las asociadas gozan de privilegios. Las profesoras las temen. Si alguna jovencita quiere asociarse; pero sus padres, por ser católicos o simplemente por decencia, no quieren, la niña habla con la delegada y el asunto queda zanjado inmediatamente. Los integrantes de la UES son considerados miembros del Partido. Tienen obligación de delatar todo gesto, palabra o actitud contraria al gobierno, incluso tienen pequeños formularios especiales para eso. El Estado les financia todo. Cuentan con clubes, teatros, ateneos, incluso la quinta presidencial y lo que antes era el círculo militar en Olivos.

Al frente de la UES se han puesto hombres y mujeres para quienes la moral cristiana no cuentan para nada. Organizan campamentos mixtos y uno de los mayores escándalos es lo que allí sucede.

Perón mismo en discursos de estos meses de octubre y noviembre ha dicho a los estudiantes: "Hay que seguir las leyes de la naturaleza". "La mejor

escuela es la vida". ¡Cuanto antes se libere a los jóvenes de la tutela de sus padres, mejor".

Asociaciones juveniles católicas

Uno de los objetivos más golpeados por el peronismo, son los institutos juveniles católicos.

Acaban de expropiar el Ateneo que los jesuítas tienen en la ciudad de Santa Fe. Al Club de Regatas de esa misma ciudad le han expropiado sus canchas de tenis, para la UES.

Al Ateneo Universitario de Santa Fe le han quitado la personalidad jurídica. El Padre Legendeker, secretario del Arzobispado Fassolino y asesor del Ateneo, fué uno de los sacerdotes nombrados por Perón en el discurso del 11 de noviembre. Este Padre fué citado por la policía. Lo acompañó el ateneo en pleno, una multitud de jóvenes. Mientras lo interrogaban y el Padre se defendía, los jóvenes gritaban en la calle dando vivas a la Iglesia y al Clero. Resultado: fué condenado a pagar \$ 50 m.n. por causar escándalo.

El martes 30 de noviembre le quitaron a dos colegios de los jesuítas la autonomía que tenían para sus exámenes. Han cargado de impuestos a esos colegios. El colegio de la Inmaculada de Santa Fe es el colegio más antiguo de Argentina, tiene 344 años, fué fundado en 1610. "Se acabaron los privilegios", dijo Perón en su discurso del 25 de noviembre.

El jueves 2 de diciembre el Poder Ejecutivo suprimió la Dirección General de Enseñanza Religiosa (Director General e Inspectores) que en virtud de la ley de enseñanza religiosa supervigilaba toda esa enseñanza. Esto equivale a suprimir la enseñanza religiosa y convertirla en clase de adoctrinamiento peronista. Los profesores sacerdotes han sido exonerados. Ahora la clase la harán miembros del partido. Hitler hizo lo mismo.

En Córdoba el Padre Quinto Carneluti ha fundado la UESC (Unión de Estudiante Católicos). Este Padre fué uno de los escarnecidos por Perón en su discurso del 11 de noviembre. ¡Qué atrevimiento: fundar un cura la UESC! El Padre estuvo preso e incomunicado algunos días.

Un nazi le decía a Perón: "General Ud. no tiene a los jóvenes. Hay que organizar la juventud. Formarlos según los moldes del Partido".

La policía federal está organizada según los moldes de la Gestapo. Al frente de ella hay ex nazis.

Mientras el país se debate en angustias económicas, Perón personalmente colma de atenciones a una artista Gina Lollobrigida. Visita las instalaciones de la UES; asiste a recepciones y practica cruces a bordo del yate presidencial "Tecuara".

El 8 de diciembre

Se tenía programado el final del año mariano con una procesión de la Virgen que se hubo de suprimir por falta de garantías. El acto final sería solamente una Misa vespertina en la Plaza de Mayo, en la puerta de la Catedral.

La prensa oficial, o sea, todos los diarios menos El Pueblo y La Nación no dijeron una palabra del acto mariano.

Las radios oficialistas y por teléfono se estuvo avisando que se había "suprimido el acto", "que no asistieran mujeres y niños", "que se temía hubiera disturbios", "que la Curia Eclesiástica, que la Acción Católica lo había suprimido". Estas mentiras peronistas no lograron nada.

Las autoridades hicieron más: atrasaron la llegada de un pugilista (Pascual Pérez) para hacerla coincidir con el acto mariano. Organizaron un partido de polo gratis, disminuyeron el número de transportes hacia la Playa de Mayo, la Municipalidad se negó a colaborar y la policía se negó a cortar el tráfico: la enorme multitud se encargó de hacerlo. La policía prohibió los altoparlantes (a último momento y ante la representación del Obispo Auxiliar de Buenos Aires Mons. Manuel Tato, al Ministro del Interior de que no respondía de lo que aconteciera, permitieron usar los altoparlantes). La policía quiso limitar el acto al ámbito del templo: no permitió la misa en la puerta del templo, ni siquiera en el balcón de la Curia Arzobispal. Más aún: la policía quiso disolver a la multitud; fué inútil. Un festigo presencial, un extranjero decía: fué algo emocionante, sobrecogedor. Era una masa humana en silencio, en oración, en actitud firme.

Se calcula que en la Plaza de Mayo, esa tarde del miércoles ocho hubo entre 250 mil a 300 mil personas. No se recuerda ningún 17 de octubre (el día del iusticialismo y de su lidez) con tanta afluencia de gente. A pesar de que ese día, se cierra el comercio, se termina antes el trabajo y se les paga esas horas a los obreros, se pone locomoción especial y gratis... actúa la libertad del régimen con todas sus caricias.

El 8 de diciembre, a pesar de las prohibiciones; se organizaron columnas compactas de hombres y jóvenes después de la manifestación mariana. Tres cuadras ocupaba la de hombres que viviendo a la Iglesia y al Clero, recorrió la calle Santa Fe. Al pasar frente a la Iglesia de San Nicolás echaron las campanas a vuelo. De los balcones arrojaban flores

sobre los manifestantes. La policía a sablazos y con gases lacrimógenos trató de disolver las columnas de hombres y jóvenes que por diversas calles se fueron desparamando desde la Plaza de Mayo.

A recibir al pugilista (Pascual Pérez) asistieron a lo más mil personas. El acto fué televisado. Nos lo dice uno que lo constató.

Los periódicos no dijeron una palabra del acto mariano y en cambio tuvieron el descaro de decir que "todo Buenos Aires" había ido a recibir al campeón.

Crítica y otros periódicos peronistas dijeron que el acto mariano había sido una reunión de "oligarcas, radicales, demócratas, católicos y comunistas". "Grupos que se escudan en la religión". "La Prensa" llamó a la asamblea: "confabulación de oligarcas, reunión político-religiosa".

El viernes 10 habló Perón en la CGT y amenazó a las hojitas **verdes** y **negras** (al ejército y al Clero) "Democracia" transcribió así las palabras del Presidente: "Estos son brotes oligárquicos, disimulados, digamos con algunas hojitas **verdes** y **negras**, es cuestión entonces de empuñar el podador y cortarlas y esa tarea la va a cumplir el pueblo, que es un jardinero maravilloso. Hay que dejar actuar al pueblo. Cuando el pueblo tome las medidas que va a adoptar, no lo voy a obstaculizar, sino que voy a estar delante del pueblo...". Democracia 11, XII, página 1.

Algunos titulares de "La Prensa" repiten estas mismas amenazas al clero: "Tendrán que responder ante el pueblo".

Un viajero venido de Argentina nos decía: "La policía está armada hasta los dientes; el ejército tiene cañones; pero sin balas".

Un argentino nos añadía: "Hay que pensar, sentir y querer como un hombre masa —concediendo que un hombre masa con el horrible agravante de peronista sea capaz de pensar—. Aumentando la chatez crece el peronismo. Es preciso hacer a los hombres más mediocres. Nuestro país va ha comenzado a producir el hombre standard, el hombre en serie, el esclavo. Para la nueva Argentina, la Iglesia, con sus proyecciones espirituales y culturales es sumamente peligrosa. El régimen ha creado un nuevo monstruo político-clerical (comunismo, radicalismo, catolicismo) este monstruo es el causante de todos los desastres nacionales, es el fantasma que centra la atención y las fuerzas del Partido; es la causa de todo lo negativo; de aquí la persecución actual".

R.

LOS CONFLICTOS COLECTIVOS DE LOS OBREROS Y EL PROBLEMA DE LA INFLACION

por William Thayer Arteaga

I

Al estudiar el problema de los conflictos del trabajo y su relación con el proceso inflacionista, es preciso tener en cuenta dos cuestiones fundamentales: a) Que el análisis se realizará especialmente desde el ángulo del derecho del trabajo y no desde el de las técnicas de rectificación económica que compete a otra especialidad y es tratado por otra comisión, y b) Que existiendo una legislación substancialmente distinta entre las diversas categorías de trabajadores: sector público y sector privado; empleados y obreros, aquí nos referiremos tan sólo a la situación general de los obreros, con una referencia especial al caso de los obreros agrícolas.

II

Los conflictos colectivos del trabajo están tratados en el título segundo del Libro IV del C. del Trabajo, para obreros y empleados en general, aún cuando se establecen disposiciones diferenciales para las diversas categorías de trabajadores. Los conflictos colectivos del trabajo en la agricultura están tratados en el Título V del Libro III del mismo Código y reglamenta tan sólo la situación de los obreros agrícolas.

En general, las normas de reglamentación de los conflictos del trabajo obreros son inconcebiblemente complicados e inconvenientes, arrastrando el peso de sus 30 años de vigencia, en los cuales se ha visto operar una trascendental evolución económica social, psicológica y cultural del proletariado. Sin ser del caso analizar en este estudio la infinidad de vacíos legales, errores o contradicciones, parece útil destacar por su relación con el problema básico que estudia el Congreso Nacional de Abogados, lo siguiente:

a) Aún para el especialista en legislación del trabajo constituye una extraordinaria dificultad conducir un conflicto sin incurrir en tropiezos, fueren de orden legal o reglamentario, fueren de orden administrativo o judicial ante la total incertidumbre de los pronunciamientos de las Juntas de Conciliación, de los Tribunales del Trabajo, de la Excm.

(*) Colaboración presentada al Congreso Nacional de abogados celebrado en Santiago en octubre de 1954, en que se trató el tema la inflación ante el Derecho.

Corte Suprema o de los criterios gubernativos, acerca de lo que es lícito o no es lícito pedir; de lo que es susceptible o no de provocar un conflicto; del organismo a quien compete decidir sobre la legalidad o ilegalidad de las peticiones; de los recursos que pueden existir en contra de los pronunciamientos de las juntas de conciliación; de las facultades de los tribunales del trabajo y de la Excm. Corte Suprema para decretar uno u otro tipo de medidas precautorias o que entraben la marcha de un conflicto en las juntas de conciliaciones; de las sanciones que acarrearán las infracciones legales o reglamentarias —nulidad, multas, archivo de los antecedentes, desaparición de las garantías del fuero que confiere el conflicto, etc.— del derecho a promover conflictos del trabajo en las empresas donde no existen 5 obreros que tengan un año de antigüedad en la firma y 25 años de edad (nótese bien: 25, no 21); del momento en que se entiende suscitado el conflicto y el momento en que expira; de los efectos jurídicos de la huelga en el contrato de trabajo; del valor legal de las huelgas parciales, etc., etc.;

b) Muchos de estos inconvenientes no son tanto de la imperfección de la legislación, como el resultado de que a través de 30 años de activa inquietud sindical, casi no hay argumento que no haya dejado de inventarse o descubrirse para obstaculizar el planteamiento, desarrollo o eficacia de los conflictos del trabajo;

c) Importancia especial merece la disposición del Reglamento de Conflictos que, sin ninguna justificación legal, hace extensivo a la presentación de un Pliego de Peticiones el quórum que el Código del Trabajo exige para la votación de la huelga, con lo cual un tercio más uno de los trabajadores de la firma pueden impedir —libremente o presionados— la manifestación de la voluntad mayoritaria de los trabajadores en el orden de sus aspiraciones económico-sociales, lo que es un fuerte incentivo a la ilegalidad;

d) Consecuencia de lo dicho es dramática deseperanza de los sectores sindicales obreros, de los procedimientos legales para la solución de sus conflictos. El conflicto **ilegal** no es aquel pecado que con caracteres de escándalo se menciona tan frecuentemente en contra de los obreros, sino la consecuencia natural de la desproporción existente entre una legislación, reglamentación y jurisprudencia.

cia —administrativa y judicial— minuciosas, enredadas, contradictorias y socialmente superadas en muchos aspectos, y un proletariado o subproletariado incapaz de abordar con eficacia "la técnica del conflicto legal", que aun para el perito en leyes del trabajo constituye un verdadero rompecabezas.

Agrava lo anterior, el hecho de que por su naturaleza propia los conflictos del trabajo no debieran requerir, ni en su origen, ni en su desarrollo, la asistencia de abogados; pero, sobre todo en su nacimiento los conflictos debieran ser tratados como situaciones de orden económico-social, fundadas en las aspiraciones e inquietudes de los obreros, y no como situaciones jurídicas que requieran la asistencia del especialista. Por eso, si una reglamentación legal coloca todo el peso de la validez del conflicto en el planteamiento del mismo, que es cuando naturalmente no hay razón para suponer que existe la asistencia de un profesional asesor, la masa trabajadora queda expuesta al vicio de la ilegalidad como proceso normal en la vida de los conflictos.

III

Debemos concluir que la masa trabajadora chilena, —y concretamente en el caso que estudiamos, los obreros— se ha visto arrastrada a la ilegalidad en todo un grueso aspecto de su vida sindical, cual es el del planteamiento, desarrollo y solución de los conflictos del trabajo. Al renunciarse, —como hecho general—, a las vías legales, la discusión y solución de los conflictos obreros se ha apoyado en bases de fuerzas, de presión, de tácticas, de influencias políticas y no en un estudio concienzudo, fundado en la capacidad económica de la empresa, en los costos de producción, en la situación económica de la empresa y en la esperanza de un **efectivo** mejoramiento del standard de vida del obrero. En profundo error se encuentran quienes creen que la masa obrera en general o sus directivas, consideran los reajustes de salarios fundados en el alza del costo de la vida otra cosa que paliativos temporales que en ningún caso garantizan una elevación real de su nivel de vida, pero que en cambio, liberan de la angustia a que en un momento determinado se llega, cuando los salarios que desde hace doce o más meses se perciben, han perdido un 20%, un 30%, un 40% o más de su poder adquisitivo.

Por una ley psicológica y biológica incoercible, el obrero va ajustando su nivel de existencia a la angustia progresiva que provoca la pérdida del poder adquisitivo de sus remuneraciones. Si este estrechamiento de los gastos afectara sólo a lo superfluo o a lo meramente útil no tendría la gravedad

social política y humana que implica cuando se realiza limitando las posibilidades de adquirir bienes o contratar servicios destinados a satisfacer necesidades primarias, vitales o esenciales, como son la de una alimentación adecuada para él y su familia; una habitación higiénica; un vestuario digno y el descanso reparador y, junto a todo ello, una posibilidad humana de cultivar su espíritu, de formarse técnica, moral, cultural y religiosamente, para disponer no sólo en su cuerpo sino en su alma, de las fuerzas necesarias para enfrentarse a la vida con perspectivas de progreso personal y de beneficio social.

IV

Como complemento de lo señalado, no queremos omitir la referencia a que no sólo hay factores de orden histórico, sino también influencias ideológico o político muy actuales, que contribuyen a hacer de esta ilegalidad un sistema y no sólo una consecuencia desgraciada. Es evidente que doctrinas como el comunismo y el anarquismo, rechazan en principio las formas legales de lucha sindical o proletaria, aún cuando una y otra acepten por períodos de longitud variable y por tácticas que los libros y discursos de sus representantes más egregios no ocultan, la convivencia democrática en el régimen de derecho del que los comunistas denominan "el Estado burgués". Sin embargo, afirmamos enfáticamente que son las circunstancias señaladas en los párrafos que preceden las que conducen a la ilegalidad en los conflictos del trabajo y que el comunismo o el anarquismo en este punto, sólo juegan un papel absolutamente secundario, no obstante que, en la medida en que las condiciones sociales imponen la ilegalidad, el anarquismo y el comunismo aparecen teniendo la razón. La conclusión es fuerte y, lejos de implicar una aceptación de estas doctrinas, importa la más grave acusación al sistema legal reglamentario y administrativo imperante en los conflictos del trabajo, ya que nada puede ser más doloroso para un régimen democrático que el que dentro de su estructura sean las concepciones antidemocráticas las que aparezcan teniendo razón en el grave problema del respeto o la violación del régimen de derecho.

V

Tampoco queremos que esta afirmación se entienda en el sentido excesivo de que "no es posible a un sindicato o a una agrupación de obreros plantear, desarrollar y resolver un conflicto por la vía legal". Ello es posible; pero como cosa particular; como consecuencia de un largo adiestramiento,

fundado en asesorías técnicas o jurídicas, que normalmente sólo están al alcance de grandes organizaciones. En cambio, afirmamos que no es posible desterrar la ilegalidad, como mal endémico y generalizado en los conflictos obreros, mientras se mantenga la desproporción entre la complejidad y oscuridad actuales de las disposiciones legales, por un lado, y la miseria cultural y limitación sindical y evolución social de la masa obrera, por el otro.

VI

Hemos insistido en la cuestión de la violación del orden legal en los conflictos del trabajo porque su trascendencia para cualquier solución de los problemas económicos nacionales, dentro del régimen democrático —que es la base en que supongo todos los congresales, sin excepción, queremos abordar el problema de “la Inflación ante el Derecho”—, es inmensa y sus proyecciones quizá no han sido suficientemente meditadas.

Cuando una proporción importante, incluso mayoritaria, de la población del país contrae el hábito de infringir la ley, violándola o prescindiendo de ella, porque le asiste la convicción práctica, la evidencia vivida, de que no puede cumplirla, de que es incapaz de cumplirla, con los medios culturales y sociales de que dispone, sin comprometer las perspectivas de éxito frente a una cosa tan vital, como el de su subsistencia personal y familiar, todo el sentido cívico, el ambiente moral de respeto, de acatamiento a las soluciones económicas contenidas en proyectos de ley, o en leyes constitucionalmente aprobadas, se perturba o se esteriliza. Las soluciones técnicas más científicamente estudiadas, más pulcramente decantadas en laboratorios de especialistas, se enfrentarán al hecho social aplastante de que decenas de años de experiencia y vida sindical han enseñado a los obreros que es la fuerza de sus organizaciones sindicales y sus viejos métodos de lucha lo único que les otorga una garantía, precisa, clara, insuficiente, pero preferible para quienes su condición proletaria les ha acostumbrado a vivir al día: “el reajuste de sus remuneraciones de acuerdo con el alza del costo de la vida, más los beneficios complementarios que sea posible conseguir; a ciencia y conciencia de que esto es pan para hoy y hambre para mañana... mañana en que será necesario plantear un nuevo conflicto.

VII

Hemos hablado de organización sindical. He aquí otro problema que condiciona todo el sistema de los conflictos del trabajo en Chile, con inciden-

cia decisiva en su desastrosa repercusión inflacionista. Nuestro régimen sindical obrero hace del mal llamado sindicato industrial, o sea, del sindicato único de los obreros de una empresa la célula base y la herramienta viva de la lucha sindical.

Prueba de ello son el Art. 405 del Código del ramo, que exclusivamente otorga al sindicato industrial una capacidad económica, mediante la participación de las utilidades, y el Art. 386, que prohíbe la federación o confederación de estos sindicatos y para todos los fines relacionados con los conflictos del trabajo. En otras palabras: nuestra ley sindical dispone: 1° que sólo los sindicatos obreros de empresa, llamados sindicatos industriales, tengan capacidad económica y por lo mismo deben resultar preferibles para los trabajadores, y 2° que estos sindicatos, así constituidos y recomendados, den sus luchas y discutan sus conflictos del trabajo, separadamente, empresa por empresa, sin coordinación ni armonía ninguna entre ellos, bajo sanción de ilegalidad. Proyéctase este cuadro sobre la realidad económico-social de un país caracterizado por la multiplicidad y abundancia de la mediana y pequeña empresa, y tendremos el cuadro clásico para todo proceso inflacionista: el sindicato de la empresa N° 1 que pide alza de salarios; la empresa N° 1 que le concede en tal o cual proporción y lo carga inmediatamente a sus costos de producción y, por consiguiente, al precio de venta, con lo que el reajuste resulta endosado a la comunidad, mediante incidencias, a veces perceptibles, a veces no, en el alza del costo de la vida. Ahora bien: repetido, multiplicado y recíprocamente influido este proceso en las empresas números 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9... 1.000, 10.000 o más, que hay en el país, los conflictos del trabajo resultan una realidad legislativa, económica y social absolutamente anárquica, absurda e incontrolable. Los sindicatos de las empresas pequeñas suelen ser barridos en la lucha de conflictos; la justicia o sensatez de las peticiones y de las defensas frente a las peticiones son a veces recíprocamente despreciadas; nadie controla en forma legítima o autorizada los costos de producción; como dijimos, hay empresas que sufren efectivamente en su productividad; otras se sirven de los conflictos para conseguir en artículos o servicios controlados por el Gobierno alzas de precios o tarifas, y así, en la psicología con que accionan patronos y obreros se afirma y desarrolla el hábito viciado de egoísmo, de pugna, de juego, a veces sucio, a veces limpio, pero en el cual las consideraciones del bien nacional, de las necesidades reales, de las capacidades efectivas, en fin, de la equidad en el reparto de la renta nacional y de la conveniencia de aumentar el volumen y calidad del producto total por

repartir, no son vistas o consideradas. Aún más, y es quizá lo más grave: las masas obreras vienen escuchando a través de toda su historia de lucha sindical el argumento de la necesidad de incrementar la producción como idea clave para oponerse a todo mejoramiento o reajuste de salarios, arguyendo que es preciso no poner en peligro de cierre a la empresa subiendo los costos, en forma que quede arruinada por la competencia nacional o extranjera. Y es la fábula del pastor que engaña con la venida del lobo; y desde que se plantea el primer conflicto del trabajo, el patrón anuncia el cierre o quiebra de la empresa si se alzan los salarios en una determinada proporción. Antes o después de la huelga se obtiene el alza; la empresa no cierra; el segundo año se repite la escena; lo mismo el tercero, el cuarto y el quinto. Los obreros definitivamente no creen en los peligros del cierre; se habitan a escuchar siempre que mantención de su angustia económica es condición del aumento de la producción y, por este camino, los más graves peligros económicos y sociales y las más puras y elevadas soluciones propuestas resbalan por la epidermis de la masa trabajadora, aparecen a sus ojos como fuegos de artificio, como un engaño más o como una promesa de solución que nunca llega.

VIII

Podría preguntarse: pero ¿por qué hablar de conflictos? ¿por qué no hacer de los "convenios colectivos" la norma general en el ajuste de las relaciones obrero-patronales? Por algo inconcebible: los convenios colectivos de trabajo, reglamentados en un pequeño párrafo II del Libro I del C. del Trabajo, son una "rara avis" en nuestra vida sindical. Su base de vida está fundada en el valor del raciocinio y de la justicia; de la "discusión de hechos" y no de las presiones y las "vías de hecho". Ahora bien: en las condiciones previstas, las divididas y pequeñas organizaciones obreras, sin asesorías técnicas ni capacidad para rebatir en un plano de igualdad "intelectual" a los técnicos y estadísticos de las empresas buscan equilibrar en la **fuerza** y la **presión**, en base a unidad, sacrificio, solidaridades y huelga, lo que en cultura, cifras, costos y antecedentes, no pueden lograr; buscan el "**conflicto**", y no el "**convenio**" colectivo; la pugna, que aún permite la revancha, y no discusión abogado o técnica, donde normalmente llevan la peor parte.

Para colmo: la ausencia completa de una norma que reconozca la función de la "entidad más representativa" en la vida sindical, hace imposible que,

cuando **fuertes conglomerados** patronales y asalariados desean firmar un convenio colectivo, sus cláusulas obliguen a **todo** un sector industrial, comercial o agrícola, quedando abiertas las puertas a la competencia desleal de los que no concurren a la firma del convenio, con lo que la eficacia y prestigio de esta institución desaparecen y con ella nuevamente es la razón de la fuerza y no la fuerza de la razón la que impone la norma general en la solución de los diferendos obreros-patronales.

IX

Pero el sentido violento de las relaciones obrero-patronales encuentra otro respaldo legislativo. Los empleados particulares tienen, al igual que los semisociales y hoy los públicos, un régimen legal de reajuste de sus remuneraciones. En buena o mala manera, satisfactoria o insuficientemente, es la ley la que resguarda que las remuneraciones se adecúen al alza del costo de la vida y, precisamente, por existir una disposición legal se prohíbe plantear conflictos colectivos durante la vigencia de un reajuste legal. Por la inversa los obreros carecen, en general, de un precepto legal que garantice el "pacífico" reajuste de sus remuneraciones, y, todavía más, el Art. 609 del C. del Trabajo, inciso final, reconoce a los obreros el derecho a una "adaptación automática de las remuneraciones en proporción al costo de la vida" sólo en el avenimiento o acuerdo que ponga término a un conflicto colectivo, si la duración de este avenimiento o acuerdo que ponga término a un conflicto colectivo, si la duración de este avenimiento va a ser superior a un año.

No queremos expresar, con estas observaciones, que estimamos satisfactorio el régimen legal de reajuste de los empleados particulares y del sector público, ni tampoco que es el precepto del Art. 609 "la causa de los conflictos obreros" sino simplemente abundar en consideraciones que demuestran que el sistema general de nuestra legislación del trabajo induce de una u otra manera a mirar "el conflicto del trabajo" y no "el acuerdo de las partes" como la base de la vida de las organizaciones sindicales. Por eso la disposición contenida en el Art. 367 del C. del Trabajo que declara que "los sindicatos constituidos en conformidad a las disposiciones de este título serán instituciones de **colaboración mutua** entre los factores que contribuyen a la producción..." resulta demasiado romántica y la generalidad de la masa obrera ve en ellos organismos "de lucha social" con todas las consecuencias que esta convicción psicológica y vivida envuelve.

X

Si son las iniciativas particulares de las organizaciones sindicales de cada empresa las que rigen el proceso de los reajustes de las remuneraciones de los obreros, bajo el doble impulso de la angustia producida por la inflación y de la confianza en la fuerza más que en la razón, debemos concluir que la base sociológica en que se desarrollan los conflictos obreros constituye más que un peligro un atentado permanente para la estabilidad del régimen democrático y una propaganda, que quisiéramos llamar "institucional", de la dinámica comunista en relaciones obrero-patronales. Por lo mismo, cualquier plan antiinflacionista que se pretenda sustentar sobre bases democráticas de respeto a las organizaciones representativas de los patronos y asalariados y en general de respeto a las garantías constitucionales, no tendrá a nuestro juicio, perspectivas de éxito sino apunta a la raíz de los males que hemos enunciado. Nos parece obvio que si durante el año el sólo proceso de adecuar las remuneraciones obreras al alza del costo de la vida requiere del planteamiento de tantos conflictos obreros como empresas hay en el país; con fecha de iniciación y de término absolutamente dispares; con soluciones totalmente inarmónicas e impulsadas en el más completo egoísmo e individualismo de empresa y sindicato y dentro de un ambiente de presión y desconfianza, será muy difícil que los llamamientos a cooperar a un plan nacional contra la inflación, basado precisamente en un sentido del bien común y no de bien particular; de desprendimiento y sacrificio, y no de egoísmo individualista; de razones y antecedentes científicos y no de lucha de clases, será muy difícilmente comprendido y apoyado, salvo que también sea parte de este plan el imponerlo en las organizaciones patronales a asalariadas por la razón de la fuerza, expresada en la amenaza de dictadura, en el temor de las represalias o en la dictadura legal, o ilegal. Pero con ello sepultamos las bases de la convivencia democrática en el derecho y la libertad. Considero que mucho de este problema lo estamos viviendo en los días precisos en que se redacta este informe.

XI

Veamos todavía, aunque sólo sea al pasar, pues carecemos de tiempo para desarrollar las ideas, algunos otros puntos y análisis del problema, antes de ensayar una síntesis que nos encamine hacia una solución: 1) Si suponemos que cualquier contrato de trabajo, en un momento determinado se suscribe en base a una equivalencia de las presta-

ciones: la utilidad del servicio prestado y el monto de la remuneración con que se paga, es evidente que el proceso inflacionista implica un desajuste creciente de esta equivalencia, que se observa más claro cuando el servicio prestado es la producción de "cosas" cuyo precio sube mientras se desvaloriza la moneda, en tanto que la remuneración se continúa pagando en la moneda depreciada, hasta el instante en que opera el reajuste. Si este reajuste sólo compensa al alza del costo de la vida, pero no lo excede para cubrir en algún porcentaje el alza futura es evidente que el trabajador sólo durante el período inmediato al reajuste de sus salarios, recupera la equivalencia con que fué contratado y pierde progresivamente dicha equivalencia durante el resto del año. Según el destacado economista y ex- Ministro de Hacienda, don Carlos Vial, en opinión vertida en las famosas y discutidas conferencias dadas en julio de 1947, en la Universidad de Concepción, los empleados e imponentes de las Cajas de Empleados Particulares, Empleados Públicos y Periodistas, Fuerzas Armadas, Carabineros, Ferrocarriles y Seguro Obrero, perdieron una cantidad del orden de 35.000 millones de pesos, del valor correspondiente al año 1949, durante la decena de 1938 a 1948, por capítulo de imperfección en la forma de operarse los reajustes de remuneraciones respecto de la inflación. Cualquiera sea el valor de exactitud que se atribuye a estas cifras es harto expresiva de la gravedad del problema que señalamos y debe tenerse en cuenta al decidir sobre el efecto inflacionista que han tenido en Chile los reajustes de sueldos y salarios.

2) Si bien es claro que el asalariado no se beneficia sino que se perjudica con un reajuste, digamos, anual o semestral de su remuneración conforme al alza del costo de la vida, sería falso concluir que esa diferencia la gana su contraparte en el contrato de trabajo. Nada autoriza para sostener que lo que ha perdido el obrero en el orden adquisitivo de su remuneración, corresponde al alza que ha experimentado la mercadería o servicio que produce o presta la respectiva entidad patronal.

3) El proletario es, por definición, el que carece de bienes de capital; el que no posee "más bien que su prole"; que vive de una remuneración con la que cubre su subsistencia diaria. Ahora bien, es obvio que quien no tiene más bienes que el dinero con que le pagan su salario, recibe el 100% del efecto negativo de la inflación, vale decir, de la pérdida de poder adquisitivo que provoca. En cambio, quien posee "bienes", sean muebles o inmuebles además de su remuneración, pierde por la inflación el poder adquisitivo de ésta, pero sus bienes se defienden por el alza proporcional de su precio.

Luego, en este caso el impacto de la inflación en su aspecto negativo no es total sino parcial. Por último, quien posee bienes y ha obtenido préstamos con garantías de ello, a veces a largo plazo, gana con la inflación, porque es su deuda la que se desvaloriza y sus bienes los que suben de precio.

Esto es elemental, conviene recalcarlo, no como una novedad o conclusión curiosa, sino como la base de la afirmación incontrovertible de que el proletariado, mientras más propiamente merece esta denominación, en forma más plena sufre los efectos del proceso inflacionista.

XII

Es conveniente adentrarnos ahora en algún camino que nos conduzca a alguna solución, y apuntar al mismo tiempo, algunos hechos de orden positivo que pueden sustentar un plan de superación del problema inflacionista. Estos hechos son:

a) Conciencia nacional madura del fracaso de nuestra actual legislación en materia de conflictos, no tanto por sus defectos propios sino por hallarse absolutamente superada. Sobre el particular la Comisión de Reforma del C. del Trabajo, designada por el Gobierno dispone de antecedentes abundantes para proponer una reforma en integral o reformas parciales, que, en todo caso, impliquen un avance hacia una regularización de los conflictos del trabajo;

b) En los sectores asalariados se advierte un interés creciente por hallar soluciones verdaderas y permanentes, considerando —cada vez con mayor unanimidad— superada la etapa de un sindicalismo puramente reivindicacionista, que es como madera sin rumbo flotando en el mar de la inflación;

c) Aún sin reformas legislativas, progresivamente los conflictos de las grandes actividades industriales o agrícolas han sustituido a los pequeños conflictos "empresa por empresa", que desea nuestra legislación. Ciertamente que ello se ha realizado al margen del sistema del Código del Trabajo; generalmente en audiencias ante el Ministro del Trabajo o funcionarios de su inmediata dependencia; pero gremios como panificadores, textiles, del calzado, del cobre, de la zona agrícola de Molina, ferroviarios, instaladores eléctricos, salitre, carbón, química y farmacia, profesorado fiscal, profesorado particular, etc., etc., normalmente conducen sus conflictos coordinadamente, lo cual tiende a hacer de la huelga un fenómeno "anual", pero determinable en sus consecuencias, y no una multiplicidad de fenómenos reiterados a lo largo del año y sin perspectiva alguna de ordenación o control. Como dijimos, la falla está en que no hay un sistema adecua-

do que aproveche esta rectificación de rumbos, lo que incluso puede a veces agravar las consecuencias, pero el desplazamiento del problema hacia ser tratados por grandes entidades representativas es una rectificación de hábitos de importancia primordial. Sólo falta que dichas entidades se constituyan legalmente, en el sector patronal y en el sector asalariado; que dispongan de atribuciones y reconocimiento legal; tengan patrimonio; independencia; asesorías técnicas; en una palabra: fuerza y responsabilidad, para que el movimiento sindical chileno cambie de rumbos y pueda injertarse en un esfuerzo nacional de reconstrucción económica y social, sin merma de la libertad ni retroceso social, antes, por el contrario, con perspectivas ciertas de obtener en forma permanente un mejoramiento del standard de vida de los asalariados en el orden económico, en el orden social, en el orden cultural y espiritual.

d) La gran pugna interior entre el sindicalismo y la democracia también parece superada. Es evidente que los cuadros tradicionales de la sociedad capitalista tienden a ubicar a los hombres en dos sectores, capitalistas y proletarios, que como clase social desencadenan una lucha, que no se extirpa sino por la reforma de las estructuras sociales, haciendo desaparecer su condición de proletarios por el acceso de la propiedad, y su inferioridad social, por su influencia en la dirección del proceso económico, o por la revolución social. Pues bien, en su gruesa línea directiva, el sindicalismo chileno ha sido preponderantemente revolucionario, vale decir, ha desesperado de la posibilidad de mejorar la condición de la masa obrera o asalariada en general, dentro de los cuadros del régimen de derecho. La influencia del comunismo y anarquismo ha sido indiscutible. Mil circunstancias van entregando a las fuerzas democráticas, de inspiración socialista, de avanzada cristiana o de una u otra inspiración a la vez, una confianza creciente en la masa popular, que va abandonando la consigna de desesperar del régimen democrático para apoyar una revolución social, cuya perspectiva de entronizar el sistema comunista en América Latina parecen remotas, por razones geográficas, psicológicas e históricas, aparte de la difusión del sistema de vida y de las condiciones de trabajo de la masa popular en los países detrás de la cortina han hecho, ciertamente, impacto en el sueño de la revolución comunista que albergaba el proletariado latinoamericano. Si pudiéramos sintetizar en una frase el rumbo de esta evolución, diríamos que los anhelos del medio chileno se orientan cada día más hacia ganar una influencia preponderante en el control de la empresa a la

que sirven, alejándose, en cambio, del sentimiento de aniquilarla o sabotearla, convencidos por la mayor cultura social de que destruyendo los instrumentos de producción se destruyen a sí mismos. Este proceso es absolutamente concordante con la ley psicológica de que el sentimiento de impotencia genera la reacción violenta y atrabiliaria, en cambio la conciencia del poder genera el interés por aprovecharlo con serenidad. El trabajador chileno hoy día odia menos porque es más fuerte y eso, a la larga o a la corta, es la base en la cual debe reposar la conciliación histórica del movimiento sindical y de la reforma de las estructuras sociales dentro de un régimen de derecho, democracia y libertad.

XIII

En conclusión, consideramos, que los conflictos sociales de los obreros han girado casi en forma exclusiva durante los últimos años en torno al problema de la inflación, concentrando de manera prin-

cipal, los objetivos de la organización sindical en la lucha desesperada por mantener el poder adquisitivo de las remuneraciones. La experiencia dolorosa de los últimos quince años ha demostrado a las masas obreras que las grandes organizaciones se defienden mejor que las pequeñas; que la crisis económica que pueda afectar a las empresas de una u otra manera, termina alcanzándolos a ellos, y que, si al trabajador se le permite la constitución de una organización sindical poderosa, independiente y responsable, que pueda velar y asegurar que a la masa obrera no le será discutida o quitada la cuota que le corresponde dentro del producto nacional para realizar su redención económica, social, cultural y espiritual, los trabajadores chilenos preferirían ser socios pacíficos, pero principales, en la reconstrucción y progreso nacionales, que agentes de una revolución que ponga en peligro o extermine el régimen de derecho y libertad que, con muy escasas excepciones ha dominado la historia del país.

Este **MUNDO** *de hoy*

Un mensaje por la paz

Es preciso insistir sobre algunos de los puntos fundamentales señalados por Pío XII en su reciente Mensaje de Navidad.

La primera conclusión que se obtiene es que el Papa no propicia una "política de bloques". En efecto, sus observaciones se dirigen a criticar y esclarecer situaciones provocadas a este y al otro lado de la "cortina de hierro". No enfoca sólo a los gobiernos comunistas cuando dice que "es un absurdo fundamentar la paz en la fuerza de las armas y en las prácticas políticas"... Asimismo, su crítica se proyecta a ambos lados cuando señala que uno de ellos se apoya en una concepción violadora de los derechos humanos y el otro, poseedor de una idea justa sobre tales derechos, se desvía "hacia principios políticos que destruyen la unidad". Pío XII vuelve a efectuar una crítica doble cuando reprocha a quienes impiden a los cristianos desarrollar "un justo y activo interés en el problema político" y asimismo a quienes declaran que el hombre moderno "no tenga ninguna tendencia determinada ni esté ligado a ningún mundo espiritual". Aquí la referencia a las dictaduras antireligiosas y a la concepción liberal clásica es muy nítida.

La segunda conclusión es que el Papa apoya la idea de una "coexistencia" positiva. El advierte que la realidad actual es, comparada con el estado de

tesis es que existe la posibilidad de "construir un puente de paz entre playas opuestas". Adviértase bien que una de ellas es el "comunismo ateo internacional", cosa que podría asustar un poco a quienes suelen pensar sólo en la violencia cuando se trata de combatir al comunismo. Mas, para tender tales puentes, se impone la necesidad de provocar una revisión de los fundamentos políticos y sociales en que descansan las estrategias internacionales. Esto no es otra cosa que "el rechazo de la política de bloques" que el social cristianismo ha sostenido siempre contra los violentos calificativos de utopismo, pro comunismo, ingenuidad, etc., de quienes nos combaten.

La tercera conclusión es que el Pontífice no considera suficiente, para establecer la paz, las meras relaciones comerciales entre los países. Aquí pone el dedo en la noción de coexistencia tal como la predicaban los soviéticos. Para éstos —mediante una alteración oportunista del marxismo y de la política de Lenin—, la coexistencia entre capitalismo y socialismo se presenta como un hecho estable capaz de asegurar el desarrollo de la humanidad y absolutamente tranquilizador para el occidente. La verdad es que el marxismo no admite tal coexistencia sino como un momento circunstancial que no podría detener la marcha del socialismo, aún con guerras si fuese necesario. Mas, entretanto, los actuales dirigentes rusos sostienen o simulan sostener la

primera interpretación. De allí se deduce su interés por establecer relaciones comerciales con todos los países... con los cuales desean tener tales relaciones. En verdad, con ello persiguen un propósito político muy adaptado a sus campañas de propaganda. Pero, sin alterar también la estructura dictatorial de esos países, sus tendencias ultra nacionalistas, su sistema de educación para el sometimiento, las relaciones comerciales pueden servir sólo para fortificar la economía de los países totalitarios sin contribuir a la paz.

La cuarta conclusión consiste en que, según el pensamiento del Papa, la búsqueda de la paz mediante una lucha tenaz contra los intereses, prejuicios, errores, es una obligación para el cristiano. Esa lucha está ligada a principios determinados, a la verdad, a la libertad, a la justicia social. El anverso de esto es lo que llamamos "política de bloques", esto es, de bandos extremos y sectarios que tienden a obtener el triunfo por todos los medios, que conculcan los principios, destruyen la libertad y emplean "maniobras" con el fin de establecer un poder hegemónico.

Una última advertencia no debe ser olvidada en este documento, que nos parece una de las más claras y enérgicas posiciones asumidas por el Vaticano. Dice el Papa que si no toman parte en la lucha contra la injusticia, los católicos deben soportar la responsabilidad de que grupos de jóvenes e incluso pastores de almas se dejen, en algunos casos, conquistar por el extremismo y el "progresismo erróneos".

¡He aquí un Mensaje de Navidad quizás demasiado "imprudente"!

Un libro para ciegos

Para ciegos que no quieren ver... Eso es la biografía del Padre Alberto Hurtado, que Alejandro Magnet acaba de escribir y cuya primera edición fué arrebatada por el público en una semana.

No se trata de una de esas obras al gusto de ciertos criterios demasiado tradicionales. Es la vida de un sacerdote jesuita cuya muerte fué llorada por todo el país. Pero, el libro no contiene rastro de esa apologética vacía sin la cual no hay vida de santos o de hombres de iglesia para aquellos a quienes sólo interesa el pseudo sentimentalismo. No, es otra cosa. Simplemente, se narra la vida humana, y por lo tanto, limitada, de un hombre de alma grande, poseído completamente por un amor radiante hacia las creaturas. Esta vida no llegó a toda su grandeza de manera sencilla ni por milagro. Sucedió, como todas las cosas, poco a poco, difícilmente, en medio de limitaciones personales y sociales. El P. Hurta-

do fué entre nosotros una figura excepcional; pero, al mismo tiempo, era un hombre. Su biógrafo nos ha hablado de él, tal como fué, tal como lo vieron sus amigos, tal como acaso se vió a sí mismo. Alejandro Magnet no estaba redactando una leyenda, ni traduciendo una imagen ideal, ni menos inventando un nuevo motivo para gazmoñerías y majaderías de nunca acabar. Los amigos de la rutina hallarán quizás algunas alusiones, algunas frases, algunas anécdotas poco "prudentes" o demasiado humanas. Más que la vida del hombre, a ellos interesa la palabrería dulzona de siempre. ¡Aunque se trate de un hombronazo como éste!

Durante su existencia, el Padre Hurtado estuvo ligado a los hechos sociales y políticos. Era imposible que escapase a la presencia de las pasiones políticas aún cuando él mismo no hizo jamás sino su tarea propia de sacerdote dedicado a la acción social, a la enseñanza, a la predicación. Hubo, pues "antihurtadismo" en tiempos de Alberto Hurtado. Y lo hay todavía. Es curioso advertir que un libro casi agotado no ha tenido aún ni un solo comentario de los círculos más llamados para opinar sobre un sacerdote católico muerto, en medio de la consternación pública y en olor de santidad. ¿Por qué? El libro, ¿es acaso políticamente tendencioso? ¿Contiene hechos falsos? ¿Está mal escrito? ¿Falsifica documentos? ¿No merece siquiera una línea impresa?

Es verdad que hay personajes que no quedan bien parados. Pero, no es por culpa del autor. Este no tiene una sola palabra contra nadie. Narra hechos, ofrece documentos, menciona a aquellos que estuvieron íntimamente ligados a la vida del personaje central. No es un libro contra nada ni contra nadie. Es sólo la vida del Padre Alberto Hurtado.

Mas, tal cosa no podría pasar sin que se moviesen resistencias. Alguno insinuó ya que la Iglesia pediría no se tirase una segunda edición. Otros afirman que "no les interesa" el libro o que el Padre Hurtado está lejos de merecer un libro. Todo ello oculta el complejo de culpa a que se enfrentan los sectores que se opusieron a la obra del Padre Hurtado, aceptado hoy como un hombre moralmente excepcional.

Y entonces viene el silencio de la prensa, las conversaciones íntimas, las referencias despectivas, la simulación del desinterés por el libro. La vida del Padre Hurtado no les interesa... ¡Qué manera de autoretratarse!

Escrito lo anterior, un artículo del día 8 en "El Diario Ilustrado" se refiere a determinados juicios que se suponen haber sido hechos en el curso del

libro... pero no se menciona a éste y se le designa anónimamente como una "publicación". ¿No es eso miedo?

Y el día 11, Alone, en "El Mercurio" entre elogios y sugerencias, busca la manera de decir que el libro no debió ser escrito y que los jesuitas como Vives y Hurtado no tenían títulos para hablar de "política". Política es aquí haber planteado un poco el problema social y sacado algunas consecuencias elementales. ¡Ellos no tenían estudios sobre la materia! Pero, Alone sí. Y gran parte de su crítica literaria está dedicada a refutar la "política" de los jesuitas que viven como apóstoles y mueren como santos.

Métodos de Mac Carthy

James Rorty y Moshe Decter, dos miembros del Comité norteamericano del Congreso por la Libertad de la Cultura —(cuyo antitotalitarismo se comprueba por la pertinaz campaña de calumnias que contra él mantiene el Partido Comunista)— han publicado, bajo el título "Mc Carthy and the Communists", lo que se estima el mejor estudio acerca del hoy decaído senador norteamericano y sus combates contra el comunismo.

La obra de 160 páginas incluye un capítulo relativo a los métodos usados por aquél. Los autores prueban que ellos responden exactamente al estilo totalitario de los propios dirigentes comunistas. Uno de éstos es el abuso de los documentos. Los autores

citan varios casos palpables de los cuales recogemos solamente dos:

...el senador Mac Carthy acusa en uno de sus libros al ex Secretario de Estado Dean Acheson de haber presentado la victoria del comunismo en China como "un nuevo día que se levanta en Asia". En verdad, en el discurso a que se refiere aquel, el señor Acheson está hablando de otros países: India, Ceylán, Pakistán, Burma, Sur, Corea, que no tienen gobierno comunista; y condena al "imperialismo comunista".

...el senador Mac Carthy utilizó un documento de 28 de julio de 1952 para probar que los dirigentes comunistas habían tratado de obtener pasaportes en blanco mediante la ayuda de los empleados comunistas del Departamento de Estado.

Examinado el asunto, se comprobó que el informe mencionado por el senador, se apoyaba en la declaración de un antiguo comunista, el cual afirma haber oído a un agente soviético que existía la intención de obtener pasaportes en blanco a través de empleados comunistas del Departamento de Estado, **en caso de que los hubiera**. Y esto había ocurrido... **¡en 1928!**

El senador Mac Carthy presenta, en cambio las cosas como si se tratase de un hecho actual.

Tales hechos recuerdan de un modo muy visible las falsificaciones o abuso de documentos practicada, por ejemplo, por los organismos encargados de acreditar los cargos de guerra bacteriológica, durante el conflicto de Corea.

El estilo totalitario es siempre el mismo.



Los LIBROS

Crimen sin Castigo, por Guenther Rinhardt. Zig-Zag. 1954.



Existe una cuarta dimensión de la sociedad humana, horrible e inevitable, cuya trama escapa a la imaginación más fértil y cuyo silencioso desarrollo abarca todas las naciones del globo: el espionaje y su antídoto, el contraespionaje. En nuestro tiempo esta extraña y ambivalente realidad ha adquirido proporciones gigantescas hasta tal punto que, dentro de muchos años, cuando se haga la historia de nuestro mundo, el agente secreto, el espía, el informante, el enviado extranjero, etc., compondrán la polifacética expresión de un hecho sociológico nuevo por sus características aunque antiguo por sus antecedentes.

El agente secreto opera con los seres más bajos y corrompidos, apela a los medios más vedados, recurre a cualquier engaño para conseguir su objetivo. Idealizar, en algún sentido, el personaje en cuestión es absurdo. Es gente que hace un trabajo sucio sin guantes. Necesarios o no son repugnantes.

El señor Rinhardt es uno de ellos. Al igual que Chambers, el autor de "Testigos", protagonista del drama siniestro que llevó a la cárcel al joven abogado norteamericano Alger Hiss, siente el invencible deseo de escribir acerca de sus experiencias. Lo hace pesadamente, con cierta incoherencia y con un estilo propio de un novelón policial. Sin embargo, proporciona datos importantes y, sobre todo, deja entrever cosas que, bien analizadas, pueden conducir a interesantes conclusiones.

Su tema central es muy preciso: la penetración comunista en Estados Unidos y, en general, las actividades secretas que estos desarrollan.

Vale la pena observar un hecho que desempeña un papel importantísimo en la actitud que pueda adoptar frente al comunismo una democracia como la norteamericana y otra como la chilena o la brasileña y, en general, las democracias europeas.

En Estados Unidos el comunismo es espionaje, sabotaje, filtración de secretos atómicos. En las otras democracias es, primero que nada, partido de masas, con prensa, influencia intelectual, cuadros sindicales, es decir, expresión de vastos sectores ciudadanos.

Es sabido que la presencia comunista en los sindicatos norteamericanos es ridículamente minoritaria, casi inexistente, y que los propios obreros repudian abrumadoramente el comunismo. En cambio en nuestro país (para no hablar de Francia o Italia) el comunismo cuenta con la adhesión de fuertes grupos obreros.

La posición del gobierno y del hombre de la calle (hablamos de las democracias que tienen que aceptar sus propias reglas de juego) no puede ser la misma en todos los países mencionados.

Para el ciudadano norteamericano el comunista es un perro rabioso, un engendro infernal que vive tratado de penetrar los más altos secretos militares y científicos, enemigo declarado de la paz y del orden.

Para el ciudadano italiano el comunista es nada menos que casi la mitad de la gran masa ciudadana de su país. El presencia numerosos desfiles comunistas, oye a los jóvenes de ese partido cantar "Bandera Roja" se impone de los discursos plenos de un magistral maquiavelismo que pronuncia Togliatti, en su oficina o sindicato, se mueve entre compañeros que pertenecen al comunismo. Un Mac Carthy en Italia provocaría la guerra civil de inmediato.

Son, como se ve, planos absolutamente distintos y, por consiguiente, los métodos de acción deben ser diferentes.

Rinhardt nos relata sombrías historias de asesinatos, delaciones, corrupciones. Mujeres estranguladas, matrimonios sentenciados a muerte, el asesinato de Traisky, etc.

Naturalmente, no estamos en condiciones de establecer la veracidad de tales historias o de negarlas. A pesar de que, de muchas de ellas se desprende una infantil truculencia. Sólo podemos afirmar que, cuando se refiere a Chile, exagera irresponsablemente los hechos. Señalando a la agitación producida en torno a nuestras fuentes de materias primas sostiene que de fallar los intentos de nacionalizar estas fuentes (jamás ha existido la posibilidad real y concreta de tal hecho) se pasaría a pedir la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia. "Con poderosos puestos en los sindicatos y el arma de paralizar la producción en manos de los comunistas, la derogación de la ley daría virtualmente a los agentes soviéticos un grifo con el que podrían abrir o cerrar a voluntad los abastecimientos de cobre". La

tontería de tan juicio nos ahorra mayores comentarios.

Para nosotros es evidente que la policía secreta soviética es una banda de asesinos y torturadores. Se trata, quizás, de la más temible maquinaria de presión y de terror que ha conocido la historia. Sus agentes actúan en todas partes y mueven títeres en todos los estados del mundo.

Más, perder la cabeza frente a tan grave amenaza y empezar a ver elefantes rosados sería el principio del fin.

Vendredi.

Culturas Precolombinas de Chile, por **Greta Mostny**. Ed. Del Pacífico S. A. Colección Síntesis. 1954.



La destacada antropóloga Greta Mostny nos entrega una exposición densa y sistemática de las características de las culturas precolombinas de Chile que se inicia con la filiación probable de los primeros pobla-

dores y termina con la llegada de los Conquistadores.

A través del estudio en cuestión van desfilar los pueblos pescadores (cuya etapa más notable es la del conchal), los agricultores, los diaguitas (el punto más alto creemos de estas alturas), etc. Todos ellos identificados de acuerdo con el método analítico de la ciencia antropológica, el que no deja de tener una significación casi poética. Efectivamente, hay una extraña ternura por el hombre, por su paso innominado, en esos profesores que buscan en la más remotas regiones del globo, objetos que, muchas veces, parecerán insignificantes —la punta de una flecha, los arabescos de un vaso sagrado, etc. Ellos, los profesores, los cogen avariciosamente, los miran largamente, evocan al hombre en sus formas primitivas, los guardan en hermosas y relucientes vitrinas y, lo que es auténtica poesía, construyen, sobre esos testimonios preciosos, historias completas, teorías sorprendentes.

La señora Mostny une a su preparación científica, dotes literarias ya que su prosa, puesta al servicio exclusivo de las exigencias de una exposición como la que comentamos no carece de agilidad e, inclusive, de aciertos estilísticos.

El interés de las obras de antropología es innegable, especialmente en nuestra patria donde su estudio está reservado a círculos reducidos y sus principios generales son ajenos a la inmensa mayoría del público.

Mucho tiempo ha corrido desde las geniales mordacidades de Chesterton hasta la obra de un Kroeber o de un Lowie para mencionar a dos de los más importantes antropólogos modernos.

La Colección Síntesis continúa prestando su decisivo concurso a la divulgación de los temas de nuestro tiempo.

Vendredi.

REVISTAS

La revista *Relations*, correspondiente al mes de diciembre de 1954, y que se publica en Montreal, Canadá, trae un interesante material de lectura, entre el que cabe destacar el editorial **Coexistence pacifique on guerre** y un artículo de Lucien Leroy **Nouveau centenaire de Sanit Agustín**. El editorial denuncia el falso dilema planteado por los comunistas —paz o destrucción—, cuando para ellos la lucha por la paz es una lucha política sin valor universal (para los hombres de todas las ideologías), una farsa monstruosa que los cristianos deben denunciar. El artículo sobre San Agustín, el santo más viviente de la cristianidad, pone de relieve la estructura de una alma que es como un modelo de todas las almas.

El número de noviembre de 1954 de *The Hispanic American Historical Review* publicada por las prensas de The Duke University trae diversos estudios de especialistas y numerosas reseñas bibliográficas.

Llaman la atención dos trabajos relativamente extensos **Andrés Bello (1781-1865)**. **National hero**, por Irving A. Leonard de la Universidad de Michigan y **The Welsh in Patagonia: an Example of Nationalistic Migration**, por John E. Baur graduado en la Universidad de California y, también, en la de Los Angeles.

Vendredi.



Documentos



DECLARACION DEL EPISCOPADO DE FRANCIA

Con ocasión de la asamblea plenaria efectuada en 1954, los Obispos de Francia publicaron una declaración sobre los problemas de la hora actual. Dados su importancia e interés reproducimos un resumen amplio de esa declaración, cuyo texto tomamos de "L'Osservatore Romano", edición en castellano, año III, N.º 142, 18 de julio de 1954.

I. LA IGLESIA EN EL MUNDO MODERNO

Los Obispos comienzan recordando a sus fieles la importancia del mundo moderno, la necesidad de construirlo con la fe indefectible en la gracia de Jesucristo, y en la perenne juventud de la Iglesia, y de salvarlo por intermedio de la Acción Católica y misionera. Al mismo tiempo los cristianos son llamados a juzgar con lucidez sus deficiencias y errores para poder así repararlos.

La Iglesia ve en los progresos de la ciencia y de la técnica moderna el don de Dios a la humanidad, destinada a dominar la materia y enriquecer el universo, pero dichos dones no dejan de ser ambiguos en cuanto no bastan para mejorar al hombre, le ofrecen la tentación de fiarse sólo de sus propias fuerzas y pueden, sobre todo, esclavizarlo e incluso anularlo. Los Obispos recuerdan aquí el reciente mensaje pascual del Sumo Pontífice, en el que deplora que los progresos de la ciencia, en vez de dar a los hombres paz y bienestar, los mantengan bajo la horrible amenaza de las catástrofes más terribles.

Para ilustrar los progresos del mundo moderno, los Obispos subrayan tres aspectos del mismo.

1) El descubrimiento del valor de la materia es uno de los más grandes descubrimientos del mundo moderno, pero no hay que olvidar que la materia es obra de Dios, destinada a ser transformada por el trabajo de los hombres; no puede tampoco ser desconocida la dignidad de este trabajo. En la negligencia de la formación moral en provecho de una educación exclusivamente técnica puede residir el peligro del materialismo.

2) Otra gran conquista de nuestro tiempo es la conciencia de natural solidaridad que une a los hombres y a los pueblos. Esta solidaridad, originada por un hecho económico vinculado a los progresos técnicos, constituye a la postre un progreso sobre el individualismo y ello puede constituir la pie-

dra angular en la construcción de una verdadera comunidad fundada en la caridad cristiana. Pero en este caso el peligro nace de la posibilidad de que se cree una mentalidad colectiva que, fomentada por la propaganda, disgregue la vida personal. Al mismo tiempo el humanismo social no se identifica plenamente con la comunidad fortalecida por el común vínculo de Cristo.

(3) La conciencia de una humanidad en progreso es otro de los fenómenos del mundo moderno que suscitan el optimismo y la esperanza. Pero esta esperanza, afirman los Obispos franceses, no debe transformarse en un mito: no debemos olvidar que en Cristo ya está dado todo, que toda gracia y toda verdad se encuentran en Cristo muerto y resucitado, cuyo misterio ofrece la Iglesia a todas las generaciones. No hay que confundir el progreso humano y natural de la historia con la propagación del Reino de Jesucristo; el primero debe servir, en los planes de Dios, para extender el Reino, pero con la condición de que sea rescatado por la Cruz redentora.

La declaración prosigue en los siguientes términos:

SUFRIMIENTOS Y ANGUSTIAS DEL MUNDO MODERNO: SUS ERRORES Y DEFICIENCIAS

Las conquistas y esperanzas del progreso moderno no deben hacernos olvidar los sufrimientos e inquietudes que en este momento atormentan al mundo actual ni las amenazas que gravan su porvenir.

La condición proletaria

Demasiados seres humanos, demasiadas familias y demasiados pueblos no han podido aún obtener beneficios del progreso de la civilización. La miseria sigue reinando en vastas regiones y sigue multiplicando sus víctimas inocentes. Incluso allí don-

de la civilización técnica ha producido una gran abundancia de bienes económicos, la mala organización, una injusta repartición de las riquezas y el desconocimiento de la ley moral superior al interés de los individuos y de los grupos han mantenido un porcentaje bastante considerable de personas en una situación de aislamiento, de falta de seguridad, de sinsabores, de verdadera miseria. De este modo, en pleno desarrollo industrial, nació la condición proletaria en la cual, como en una prisión ideológica, está encerrado un creciente número de familias.

Respecto a este grave problema la Iglesia Católica ha declarado su posición desde hace mucho tiempo. Ella juzga que esta condición es incompatible con los principios cristianos, intolerable para quienes poseen el sentido del respeto y de la dignidad de la persona humana, y un obstáculo para la salvación eterna de los que caen víctimas de la misma.

Los abusos del capitalismo moderno

El Episcopado de Francia recuerda las graves condenas pronunciadas por los Soberanos Pontífices y por el mismo episcopado francés contra los abusos del capitalismo liberal. El poder sin límite que este sistema da al dinero, la injusta repartición de bienes que origina y la opresión de los individuos en el mecanismo económico, contrastan gravemente con la ley de Dios. Es un deber luchar contra tales abusos; sobre todo los dirigentes, de la economía deben estudiar y promover las reformas que hoy, tanto la evolución de los espíritus como las condiciones nuevas de la producción, exigen a fin de vincular a trabajadores y dirigentes más íntimamente y con relaciones más humanas. En el momento actual, los dadores de trabajo cristianos tienen el deber de asegurar las condiciones de salario, de salud y de dignidad a que los trabajadores tienen derecho. Faltar a tal deber significa pecar gravemente contra la justicia y la caridad. No hay duda de que todos los empresarios y particularmente los que, a través de la Acción Católica, han adquirido la conciencia de sus deberes cristianos, conocen las exigencias de la Iglesia en este campo. Pero todavía son demasiados los que no han comprendido aún todas las consecuencias producidas, en el campo moral, humano, familiar y religioso, por la condición proletaria, que se mantiene con su complicidad y sin que ellos sientan el más mínimo remordimiento.

Las consecuencias de la desenfrenada avidez de dinero

De las taras del capitalismo liberal, la Iglesia reprueba particularmente los males que en el campo de las costumbres públicas y privadas ocasiona la desenfrenada sed de dinero. La conciencia profesional desaparece en un mundo en que el espíritu de provecho substituye al espíritu de utilidad. El anhelo del bien común es substituído por un desencadenarse de egoísmos colectivos e individuales. El dinero corrompe una sociedad que ha hecho del dinero un ídolo, el fraude fiscal de demasiados ricos hace más pesado el gravamen sobre los pobres y desequilibra el orden económico. Las coaliciones y enfeudaciones de interés falsean los engranajes del Estado, cuyo rol económico alcanza hoy una importancia creciente y a menudo excesiva.

Por último, el Episcopado denuncia la incitación a la criminalidad y a la corrupción ejercida por la prensa, por los periódicos ilustrados, por la novela, el cine y el teatro; reprueba, en este campo, las extrañas indulgencias de los cristianos, que se hacen cómplices inconscientes de los intereses más sórdidos con el pretexto de defender la libertad del artista y los derechos del arte.

El olvido de la doctrina social de la Iglesia

Uno de los defectos más graves de la hora actual es el desprecio o la ignorancia de la enseñanza social de la Iglesia. Dicha enseñanza es despreciada o prácticamente desconocida por ciertos industriales, hombres de negocios y comerciantes cristianos que en su vida profesional prescinden completamente de ella. Es sistemáticamente despreciada por los cristianos progresistas los cuales, al no ver el vínculo que en el marxismo existe entre teoría y acción, rechazan la parte filosófica del comunismo para aceptar su aspecto social y político. Unos y otros se inspiran en principios extraños al cristianismo. En el momento actual el espíritu cristiano es el único camino de regeneración para la sociedad.

Retorno a Jesús

En este año mariano en que el Jefe de la Iglesia ha dado a todos los cristianos la orden de **retornar a Jesucristo**, los hijos del Padre común podrán calcular mejor la inmensa miseria espiritual del mundo moderno que, esclavo de su orgullosa

suficiencia, cree poder prescindir de Dios y vive de la mortífera ilusión de ser por dicha razón más libre. Para colaborar a la redención de este mundo, ellos deben retornar con toda su fe, su esperanza y caridad a Jesucristo, Nuestro Señor, verdadero Dios y verdadero hombre, único Salvador y Liberador, Maestro soberano de todo hombre y de toda sociedad.

II. FRENTE A LAS NUEVAS CIVILIZACIONES

En esta segunda parte del autorizado documento, después de haber constatado que en el mundo se está gestando una nueva civilización destinada a modificarlo profundamente, los obispos se preguntan: ¿cómo será esa civilización? y denuncian las falsas actitudes de muchos cristianos: algunos sienten nostalgia del pasado mientras otros quieren que la Iglesia acepte sin reservas el mundo que se está construyendo. Otros, en cambio, parecen querer conciliar ambas cosas, haciendo profesión de fe a la Iglesia y dejándose seducir, al mismo tiempo, por reacciones extrañas al Evangelio y a las enseñanzas de la Iglesia. Los Obispos pasan a definir los principios positivos que los fieles deben seguir para formarse un juicio cristiano:

1) Independencia de la Iglesia: la Iglesia no está vinculada a ningún régimen político o económico y es independiente de toda institución o sociedad humana.

2) Misión redentora de la Iglesia: los hombres no pueden vivir íntegramente su vida cristiana ni realizar su vocación sobrenatural fuera de la Iglesia. Ninguna civilización puede ser completamente tal si está construida fuera de la Iglesia y ésta no la salva.

3) Actitud de comprensión y de adhesión hacia lo humano: con las palabras del Santo Padre Pío XII, la Iglesia pide a los sacerdotes y laicos que adopten una actitud de comprensión y de adhesión hacia todo lo que es bueno y humano. La Iglesia no retorna al pasado y no puede, pues, encerrarse en una actitud de defensa y de temor respecto a este mundo en formación.

4) Necesidad de un juicio iluminado: la Iglesia pide a los cristianos que emitan un juicio iluminado sobre las nuevas civilizaciones y que aprendan a distinguir los elementos plenamente valiosos de las deficiencias y de los errores de las mismas. En este sentido los obispos invitan a los fieles a que mediten el radiomensaje pontificio de Navidad de 1952, en el que el Santo Padre ha mostrado cómo el Estado moderno, al transformarse en una gigan-

tesca máquina administrativa, puede conducir a una despersonalización del hombre. Prosiguen en los siguientes términos:

LIMITES. LO QUE LA IGLESIA DENUNCIÀ

No una civilización profana sin referencia a Dios

Una nueva civilización se propone reivindicar su absoluta autonomía en la construcción de la ciudad terrenal y su independencia respecto a la moral cristiana y a la Iglesia, afirmando su adhesión a los propios valores sin ninguna referencia a Dios. En semejante actitud existe una confusión y un error.

La Iglesia enseña la distinción entre las dos sociedades: la religiosa y la civil. Respeta la autonomía del poder temporal en su propio orden: su acción purificadora y santificante sobre los hombres tiene el efecto de restituir a la civilización su consistencia y su rectitud natural. Pero por otra parte condena una independencia total de la sociedad respecto a la ley moral y a Dios.

Preocupada por la verdadera liberación del hombre, reclamado por su vocación de hijo de Dios, la Iglesia afirma que la liberación cristiana y la vocación cristiana son irrealizables en un orden que sin referirse a Dios, se limita a lo temporal, excluye lo sobrenatural y pretende prescindir de la Redención y de la gracia de Cristo. Un orden semejante, por técnicamente perfecto que sea, no ofrece ninguna garantía a la persona humana sino que, por el contrario, termina por hacerla esclava de la misma técnica, esclava de la materia.

Ningún humanismo ateo

El mayor peligro de la civilización moderna es el humanismo ateo, que considera al hombre verdaderamente hombre cuando representa el supremo valor para el hombre. El desarrollo alcanzado actualmente por el ateísmo es espantoso no sólo por su extensión sino también por una suerte de simpatía de que goza, incluso entre algunos católicos, que parecen estar siempre dispuestos a creer que la inteligencia y la virtud son patrimonio exclusivo de los ateos y que injustamente denuncian la mediocridad y la falta de inteligencia de los creyentes.

El primer deber misionero consiste en devolver a los hombres el sentido de Dios, de su trascendencia y de su bondad. La fe en un Dios soberano y creador constituye la esencia de la religión, la condición de la salvación, el fundamento de la moralidad y el vínculo de la sociedad humana.

No el materialismo ateo del marxismo

Por último, sin abandonar el terreno de la ley moral y de la religión, la Iglesia condena el materialismo ateo, tal como se presenta en el comunismo marxista, que conduce fatalmente a la anulación de la persona humana y a la supresión de la familia, absorbida peligrosamente en los engranajes y en las estructuras del Estado.

No el anticomunismo negativo

La Iglesia siempre evitó asociarse a un anticomunismo político, negador de las injusticias sociales, las cuales, con todo, constituyen la verdadera causa del comunismo. Recuerda que **todo error contiene algún aspecto verdadero**: "anhelar el mejoramiento de las clases trabajadoras, suprimir los abusos provocados por la economía liberal, obtener un reparto más equitativo de la riqueza" son "indudablemente, los objetivos más perfectamente legítimos" (Pío XI, Encíclica **Divini Redemptoris**).

Lo que la Iglesia denuncia en el comunismo

A los cristianos generosos que corren el peligro de dejarse cautivar por los objetivos inmediatos del comunismo, el Episcopado les pide que agucen la vista y comprendan las verdaderas dimensiones del problema y su planteo. La Iglesia condena al comunismo marxista primeramente a causa del materialismo ateo de que están empapados no sólo su doctrina sino también sus principios sociales económicos, su táctica, su propaganda y su acción; en segunda lugar, lo condena a causa de la persecución religiosa instaurada en todos los países en que rige y por último por las consecuencias que produce especialmente sobre la persona humana y sobre la familia.

La lucha de clases

El Episcopado de Francia llama particularmente la atención de los católicos sobre los peligros que para ellos representa el concepto marxista de la lucha de clases. Para un marxista dicha lucha no constituye tan sólo una batalla por la liberación de los trabajadores ni una voluntad de emancipación obrera: a partir de la acción transformada en escuela de formación, dicha lucha constituye el método más seguro para arrastrar, a los que toman parte en la misma, a la aceptación progresiva de toda la dialéctica marxista. Los doctrinarios del co-

munismo jamás han ocultado sus intenciones a este respecto.

Los cristianos que no han advertido esta treta caen en ella de buena fe. Se consuelan diciendo que la lucha de clase es un hecho ineludible, impuesto por la misma economía capitalista y practicada a menudo por ambas partes. Pero también la guerra es un hecho: ¿qué cristiano que ame apasionadamente la paz podrá resignarse completamente a la guerra? Dichos cristianos declaran que en esta lucha se mantienen alejados de todo odio. Pero ¿cómo es posible que puedan resistir durante mucho tiempo a los llamados de la violencia y del odio? Poco a poco caerán víctimas de esta influencia perniciosa y, si fueran plenamente libres en sus juicios, podrían descubrir en sí mismos los signos de su creciente esclavitud.

Signos de la influencia del comunismo sobre los cristianos

Algunos cristianos creen poder separar del comunismo su ateísmo, que condenan, mientras éste es parte integrante, se encuentra como **encerrado entre muros** en aquél. Parecen ignorar que el triunfo del comunismo, por ejemplo en Francia, provocaría la segura anulación de la religión católica a la cual se proclaman ligados.

Niegan, o explican con motivos políticos (precisamente los usados por la propaganda comunista), la existencia de las persecuciones religiosas en la Iglesia del Silencio, se muestran dispuestos a tomar parte en todas las campañas organizadas por el partido comunista con fines políticos contra la injusticia cometida contra una persona en cualquier lugar del mundo, pero se muestran poco sensibles a los sufrimientos y al martirio de sus hermanos de fe, al encarcelamiento de los jefes espirituales de la Iglesia y a la deportación de tantos discípulos de Jesús.

Se oponen a cierta reforma sociales, que mejorarían el régimen, porque el primer objetivo es el de destruir el régimen capitalista y porque es preciso mantener para esta lucha final la agresividad revolucionaria, aún provocando un aumento de los sufrimientos del pueblo. Pregonan las mejoras obtenidas por el comunismo en países que eran bastante atrasados desde el punto de vista social, pero nada dicen acerca del totalitarismo del régimen, de la supresión de las libertades personales bajo la tiranía de la propaganda y de la organización de la policía, de la ausencia de un verdadero deber moral y de la sumisión absoluta al interés supe-

rior del partido que ordena y justifica todas las cosas.

De este modo se llega a aceptar el falso mesianismo de la propaganda marxista que promete la felicidad, la paz y la libertad, como beneficio de la revolución comunista. Se adopta el concepto marxista del significado místico del proletariado, coloreándolo con valores cristianos. De este modo, se llega a confundir la pobreza evangélica con la condición proletaria, la caridad evangélica con la solidaridad obrera. Afirman, con los comunistas, que la Iglesia está ligada al mundo burgués y al capitalismo y, al mismo tiempo, se declaran fieles a la Iglesia ya que, según dicen, la Iglesia no es más el Papa o la Jerarquía sino **cada uno de nosotros**: se introduce así el individualismo anárquico en la Iglesia. La finalidad perseguida por los marxistas en su llamado a los cristianos se consigue, de este modo, plenamente.

Homenaje a los que militan en la Acción Católica

El Episcopado expresa a los militantes de la Acción Católica su confianza y su orgullo por el trabajo que están cumpliendo. Ellos alimentan magníficas esperanzas y son capaces de sublimes sacrificios; lo demuestran diáramente en sus casas, en sus barrios y en sus ambientes. Quieren continuar siendo ellos mismos, toman su valor en la intrépida fe y en la fuerza de la caridad para combatir contra las injusticias sociales, mediante el compromiso temporal, en un campo que les pertenece y donde saben asumir las responsabilidades de ciudadanos. Pero dicho valor también nace de su filial adhesión y de su purísima fidelidad a la Iglesia y lo necesitan para llevar el mensaje de la salvación a sus hermanos incrédulos.

Los Obispos franceses concluyen la declaración llamando la atención sobre dos deberes actuales a los que tienen intención de dedicarse:

1. La tarea misionera

Asumir la responsabilidad de las aglomeraciones humanas que viven la misma vida de traba-

jo en los suburbios de la ciudad y que ignoran completa o parcialmente el mensaje redentor del Salvador.

A tal fin la Jerarquía se esfuerza por despertar y estimular en el clero y en los fieles un espíritu misionero hecho de respeto, de amor y de abnegación hacia las masas carentes de fe y que tenga en cuenta la miseria espiritual y material en que las mismas están sumidas. Esta misión no debe limitarse a los ambientes obreros sino que debe extenderse dondequiera sea preciso anunciar el Evangelio.

2. El deber de las Comunidades y de las Instituciones Cristianas

No basta anunciar el Evangelio y los medios de salvación que la Iglesia ofrece; es preciso que el signo visible de la caridad rodee a los hombres entre los que se practica el deber misionero. Por eso la Jerarquía pide a las comunidades cristianas que se transformen cada vez más en hogares de vida y de caridad fraternal, practicando intensamente la oración, cumpliendo con los Sacramentos y mostrando, en el mundo descristianizado, los valientes testimonios de la verdad y de la caridad de Cristo. Debe continuar, además, la enseñanza libre que ofrece a las familias y a la sociedad el ambiente educativo completo donde se cumple la síntesis de los valores humanos y cristianos en dependencia constante de Dios y de Jesús crucificado.

Dentro del mundo moderno y frente a las civilizaciones del mañana, **concluyen los Obispos**, la Iglesia, sin ignorar los obstáculos colocados en su camino, afirman su esperanza, apoyándose en las promesas divinas y confiando en el Evangelio de salud que anuncia al mundo. Pide a sus hijos que eviten tanto la inquietud como la indiferencia y les recuerda que todas las civilizaciones humanas tienen necesidad de la Redención. En cuanto a los que se mantienen alejados y no quieren escuchar, la Iglesia no cesará de llamarlos, de anunciarles su mensaje de amor y de salvación y de indicarles en la oración el camino hacia Dios.

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Club de Lectores Del Pacífico (10) 76

Casilla 3126

SANTIAGO

Nombre

Dirección

Localidad

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Fono 63121

SANTIAGO DE CHILE

I. A. G. A. R.

Por Gabriela Mistral

Es motivo de gran satisfacción para la Editorial Del Pacífico S. A. poder presentar "I. A. G. A. R.", la primera obra que publica la gran poetisa chilena *Gabriela Mistral*, al cabo de largos años de silencio. En ella la ilustre escritora nos entrega un conjunto de poemas que la confirman como uno de los grandes va-

lores literarios que ha producido la humanidad. En estos poemas, como en toda su obra, están su ternura de madre nostálgica, el amor a la tierra y las cosas sencillas, su espíritu de universal caridad, su austero dulzor, secretamente dolorido y siempre esperanzado. Un libro que no necesita elogios. \$ 360.-

ANTECEDENTES SOBRE EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA CHILENA
1925-1952

Vol. 1

Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas
(CEPAL)

El bien merecido prestigio que ha conquistado la CEPAL con sus estudios e investigaciones económicas, hace que tenga un inapreciable valor e interés la publicación que ahora se inicia de los diversos estudios que ella ha realizado sobre la economía de Chile que se presentarán así en forma ordenada. El volumen

I que se entrega a la publicidad comprende los aspectos generales del desarrollo económico chileno. Le seguirán tres volúmenes más dedicados respectivamente a la agricultura, la industria y la minería, la experiencia fiscal y monetaria. \$ 330.-

EL PADRE MIGUEL

Por Alejandro Maguel
(2ª edición)

Ya la segunda edición de la notable obra biográfica del notable sacerdote jesuita, fundador del Hogar de Cristo, el creador incansable por la justicia social y la difusión de las doctrinas sociales de la Iglesia y formador y inspirador de toda una generación de sacerdotes chile-

nos. La vida y la obra de ese hombre extraordinario han sido trazadas con mano maestra por *Alejandro Maguel* en este libro de apasionante interés que es también un trozo de viva historia contemporánea. \$ 400.-

PISTA DE LA TORRE Y EL APRA

Por Luis Alberto Sánchez

Nadie puede desconocer cualquiera que sea su punto de vista y su posición que *Haya de la Torre* y el *Apra* son importantes e influyentes en nuestra América. Ello es tanto que ambos elementos son ardientemente estudiados y admirados, envidiados y también que ambos suscitan una gran curiosidad e interés por los mo-

vimientos políticos y sociales de este continente. Este libro en que *Luis Alberto Sánchez*, dirigente del *Apra*, amigo y compañero de *Haya de la Torre* y escritor de renombre, hace la historia del *Apra* y de su líder y fundador. Para quienes desean conocer estos hechos, la obra de Sánchez es indispensable. \$ 300.-

EDITORIAL DEL PACÍFICO, S. A.

ARMADADA 57 - TELÉFONO 6122 - CASILLA 512

SANTIAGO DE CHILE

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR 1 DE...

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.

15 DE ENERO DE 1953